



Instituto Nacional de Estadística y Censos
PROGRAMA MECOVI-ARGENTINA
BID-BM-CEPAL

SERIE FONDO DE INVESTIGACIONES

**EMPLEO, RETIRO Y VULNERABILIDAD
SOCIOECONÓMICA DE LA POBLACIÓN
ADULTA MAYOR EN LA ARGENTINA**

Fabio Bertanou

Buenos Aires, 2001

INDICE

1. Introducción: Motivación y preguntas de investigación.....	1
2. Métodos y fuentes de datos.....	4
3. Hechos estilizados relacionados a la participación, empleo y cobertura de seguridad social de la población adulta mayor (mayores de 50 años)	5
3.1. Análisis de las tendencias en la participación, el empleo y la cobertura previsional basadas en datos agregados de la EPH	6
3.2. Tendencias en participación, empleo e ingresos laborales en distintas secciones cruzadas para el Gran Buenos Aires (1974, 1986 y 1999)	13
3.3. Análisis de las tendencias en la participación y el empleo basadas en las cohortes de la Encuesta Permanente de Hogares.....	16
4. Hechos estilizados relacionados con la edad de retiro/jubilación, la percepción de ingresos y la vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS)	21
4.1. Edades de retiro/jubilación de los adultos mayores.....	21
4.2. Aspectos descriptivos relacionados con la percepción de ingresos y la vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor.....	25
5. Estimación de modelos de cobertura de ingresos previsionales y retiro de la fuerza laboral	35
5.1. Percepción de ingresos previsionales	35
5.2. Oferta y nivel de actividad laboral de los adultos mayores.....	38
6. Conclusiones	41
Referencias	43
Anexo I: Resumen de hechos estilizados documentados en la en la literatura internacional referidos a la decisión de retiro de la fuerza laboral y sus factores determinantes	
Anexo II: Limitaciones de las encuestas de hogares utilizadas en este estudio	
Anexo III: Tablas y Figuras	

1. Introducción: Motivación y preguntas de investigación¹

Existen diversos trabajos que analizan el funcionamiento del mercado laboral en la Argentina para la última década, sin embargo, son prácticamente inexistentes los que analizan teórica y/o empíricamente el comportamiento de los trabajadores en edad de retiro.² En cambio la literatura internacional es sustancialmente más desarrollada contribuyendo a la comprensión de la transición desde la situación de empleo al retiro, los determinantes de esa transición y la vulnerabilidad socioeconómica de la población "adulta mayor"³. Asimismo, el desarrollo de esta literatura en diversos países ha contribuido fuertemente al diseño y comprensión de las políticas laborales, de seguridad social y protección social que conjuntamente permiten mejorar el bienestar de la población objetivo.

Entre los autores que han realizado análisis del mercado laboral local, Pessino (1995) y Pessino y Gill (1996) analizan el impacto de cambios estructurales como el Plan de Convertibilidad, pero sin particular referencias a los trabajadores en edad de retiro. En estos trabajos no hay un análisis específico para los trabajadores adultos mayores y las recomendaciones de política parecen dirigirse a trabajadores más jóvenes o para aquellos que ingresan al mercado laboral. Otros trabajos más recientes abordan otros aspectos del mercado laboral como son el tema de la informalidad (Gasparini 2000; Monza 2000; Roca y Moreno 2000) y la distribución del ingreso (Beccaria y Altimir 2000).

La literatura internacional es, como se mencionó anteriormente, sustancialmente más desarrollada. En tal sentido se destacan las investigaciones en estos tópicos para los países de la OECD, y de algunos países de América Latina como Chile y México. El Anexo 1 contiene un resumen de las hipótesis y hechos estilizados pre-

¹ Este trabajo fue realizado mientras el autor era investigador del Departamento de Economía la Universidad Siglo 21 y de la Universidad Nacional de Cuyo, a partir de un subsidio de investigación del Programa MECOVI-BID-CEPAL. Colaboraron en tareas de investigación Gustavo Maradona y Andrea Sánchez.

² Una excepción en la literatura desarrollada en la Argentina es el trabajo teórico de Zannier (1998) que estudia la relación que existe entre agentes jóvenes y viejos de una economía cerrada en un esquema de transferencias intergeneracionales de un sistema de seguridad social de reparto.

³ El término población "adulta mayor" se utilizará para referirse a la población de más de 55 años de edad. Esta definición comprende por lo tanto a trabajadores adultos en edad productiva como así también las personas de mayor edad o ancianas con menores o escasas posibilidades de desempeño laboral. En algunos casos, se presentan series de datos a partir de los 50 años a los efectos de estudiar las tendencias previas.

sentados en estos aportes a la literatura.⁴ En forma resumida puede decirse que en los países desarrollados de la OECD muestran que durante las últimas tres décadas se produjo una notoria tendencia al retiro cada vez más temprano de la fuerza laboral. Sin embargo, recientemente, dicha tendencia se ha estancado y existen cuestionamientos respecto a cuanto más puede en realidad profundizarse la misma (Aaron 1999, Costa 1999). Numerosos autores argumentan que las políticas públicas han influenciado notoriamente en el momento que los trabajadores se retiran del mercado laboral (Gruber y Wise 1997; Quinn et al. 1998, Quinn 1999). En este último aspecto parece existir bastante consenso, pero no es tan claro el debate cuando se pretenden definir cuáles políticas, en qué medida y qué tan rápido han influido las mismas en las tendencias al retiro.

Más allá de las motivaciones internacionales, desde el punto de vista local, dos razones importantes justifican este estudio: (a) las implicancias que tiene para las políticas públicas la situación socioeconómica de los adultos mayores, su vulnerabilidad social y su comportamiento laboral, incluyendo también los significantes recursos fiscales que implica su protección social, y sus implicancias redistributivas inter- e intra-generacionales; y (b) la ausencia de estudios de este tipo basados en micro datos para la Argentina.

Si bien existe en la literatura una gran cantidad de estudios que se concentran en las decisiones laborales a lo largo del ciclo de vida⁵, la atención principalmente se ha dirigido hacia los trabajadores de edades más tempranas para los cuales la productividad es creciente, es decir, desde la edad de entrada al mercado laboral hasta alrededor de los 50 años de edad. El caso de los trabajadores en edades de retiro de más de 55 años (que alcanzan al 18% de la población de acuerdo al relevamiento de la EPH para el Gran Buenos Aires de octubre de 1999) adquiere relevancia desde el punto de las políticas públicas fiscales y sociales. Estos trabajadores al dejar el mercado laboral (que cumple una función de seguro contra contingencias como desempleo, enfermedad, y discapacidad o muerte) descartan una fuente fundamental de diversificación de riesgos, tanto propios como del hogar al que pertenecen. En parte esta pérdida es reemplazada por el sistema de seguridad social, pero sólo alcanzando a los trabajadores con cobertura del mismo. Consecuentemente, en numerosos casos esta transición da origen a un aumento en el

⁴ Por ejemplo, Barrientos (1999a y 1999b); Blau (1994); Börsch-Supan (2000); Gruber y Wise (1997); Lynn Coronado (1996); Miniaci y Stancanelli (1998); Peracchi y Welch (1994); Quinn et al. (1998); Rhum (1994); Suen (1997); entre otros.

⁵ Esto considera el comportamiento diversificador de riesgo y el impacto que en dicha conducta puede tener el sistema de seguridad social y características propias como el género, el nivel educacional, la experiencia laboral, y el tamaño y composición del hogar.

grado de vulnerabilidad económica: a partir de su retiro, el trabajador sólo mantiene como fuentes de ingresos las prestaciones del sistema de seguridad social, los flujos de fondos derivados de su capacidad de ahorro durante la vida laboral activa, las eventuales transferencias de programas asistenciales, y los ingresos laborales de otros componentes del hogar. La insuficiencia de recursos lleva a casos en que los agentes ya en condiciones de estar inactivos busquen empleos remunerados en el sector informal del mercado de trabajo como respuesta al empeoramiento de las condiciones económicas en hogares de bajos ingresos.

De esta manera, este estudio tiene como objetivo primario analizar para la Argentina la transición de los trabajadores en edad avanzada desde la actividad laboral hacia el retiro utilizando micro datos. En segundo lugar, también se analizan algunos aspectos relacionados con la vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor. En este sentido el estudio pretende identificar el momento, las modalidades y los determinantes de las decisiones de retiro tomando en consideración las alternativas que se le ofrecen a los trabajadores en términos de cobertura de la seguridad social, la composición de su hogar, la acumulación de activos para enfrentar la inactividad laboral (aunque esta variable es prácticamente no observable a partir de las fuentes de datos utilizadas), y otras fuentes de ingresos monetarios y no monetarios. Además se estudiará el impacto que tienen estos aspectos sobre el nivel de vulnerabilidad económica una vez retirados junto a otros como pueden ser la cobertura de seguros de salud, las discapacidades y las enfermedades crónicas.

La organización del estudio es la siguiente. La segunda sección describe los métodos y las fuentes de datos utilizados para el análisis. Esta sección también destaca las principales limitaciones de los micro datos disponibles. La tercera sección describe los hechos estilizados derivados de los datos provenientes de las encuestas a hogares. Esta sección estudia variables agregadas para cada sección cruzada disponible de la Encuesta Permanente de Hogares, cortes longitudinales para diferentes años (1974, 1986 y 1999), como así también diferentes cohortes sintéticas o generaciones de trabajadores. La cuarta sección describe los hechos estilizados relacionados con la edad de retiro y percepción de ingresos previsionales. La quinta sección presenta estimaciones de modelos de cobertura y retiro de la fuerza laboral con el objeto de estudiar conjuntamente sus determinantes socioeconómicos. Finalmente la sexta sección concluye destacando las principales conclusiones y futuras líneas de investigación necesarias para una mejor comprensión de los temas analizados en el estudio.

2. Métodos y fuentes de datos

Las primeras secciones del trabajo utilizan como método de estudio la caracterización de “hechos estilizados” de la transición laboral y de la situación socioeconómica de la población adulta mayor derivados a partir de las observaciones correspondientes a los micro datos relevados en la Argentina. Sobre la base de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares y la Encuesta de Desarrollo Social, el objetivo en esta etapa es describir la situación de los trabajadores en edad de retiro (55 años en adelante) desde diversos puntos de vista: las diferencias por género, el tipo de empleo, cantidad de horas trabajadas, nivel educativo y experiencia laboral, situación frente al sistema de seguridad social, etc. En algunos casos se analiza la situación de todo el rango de edades de los participantes en el mercado laboral para detectar no solo tendencias de la población adulta mayor sino también los cambios contemporáneos para otros grupos etarios.

Dadas las particularidades de las fuentes de micro datos y los alcances de cada una de ellas, el análisis de la transición laboral se basa fundamentalmente en los datos provenientes de la EPH desde 1974 hasta 1999. Dado que el primer relevamiento corresponde al Gran Buenos Aires, las observaciones subsiguientes en este estudio corresponden solo a este aglomerado urbano a los efectos de hacer consistentes las comparaciones. Uno de los análisis consiste en construir cohortes sintéticas y estudiar las tendencias en las decisiones de oferta laboral desde el empleo hacia el retiro. Por otro lado, la vulnerabilidad socioeconómica se estudia fundamentalmente a partir de la encuesta de condiciones de vida EDS, sin embargo, aquí no pueden construirse tendencias dado que se dispone de un sólo relevamiento que corresponde al año 1997.

El marco conceptual para el análisis econométrico contempla la revisión de los modelos de comportamiento de trabajadores en retiro en los que los agentes individuales alteran sus decisiones a partir del impacto de cambios en su restricción presupuestaria intertemporal (valor presente de los ingresos laborales, no laborales y transferencias provenientes de programas de la seguridad social) y su consecuente efecto en las decisiones trabajo-ocio. Dependiendo del impacto sobre dicha restricción, los resultados en términos de efectos sustitución y efectos ingreso pueden dar lugar a cambios en la oferta laboral y la edad de retiro del agente. De esta forma, un aspecto de significativa importancia es el impacto de las regulaciones laborales de la legislación argentina que afectan la edad mínima para el retiro y sus modalidades, las horas trabajadas, y la magnitud del sector laboral informal como

alternativa a dichas regulaciones para agentes en el segmento de edades bajo estudio⁶.

Finalmente, a partir de las bases de micro datos ya mencionadas, se estiman una serie de modelos estadísticos de cobertura y participación laboral que calculan paramétricamente los factores asociados y/o determinantes de dichas variables. Las estimaciones se realizan a través de modelos probit y tobit para estudiar las siguientes variables dependientes: ingresos previsionales, participación en la fuerza laboral y horas trabajadas.

3. Hechos estilizados relacionados a la participación, empleo y cobertura de seguridad social de la población adulta mayor (mayores de 50 años)

En numerosos estudios recientes de la oferta laboral y el empleo de personas adultas mayores para países de la OECD, los mismos reportan una tendencia al retiro temprano (*early retirement*) de la fuerza laboral. Por ejemplo, para el Reino Unido, entre 1979 y 1997, la tasa de inactividad para los hombres entre 55 y 65 años creció de 16.8% a 37.1% mientras que para las mujeres se elevó levemente desde 46.9% a 47.4% (Campbell 1999). En estos países el retiro temprano es estudiado por el impacto en las finanzas públicas. Las personas al no trabajar, generan menos ingresos, consecuentemente pagan menos impuestos, y, además, más tempranamente reclaman los beneficios de la seguridad social.

Para la Argentina (sobre la base de datos para el Gran Buenos Aires), por el contrario, la tasa de inactividad entre 1974 y 1999 cayó sostenidamente para los varones y sustancialmente para las mujeres como se destaca en la Tabla 3.1. Estos hechos se describen en forma estilizada en las siguientes subsecciones.

⁶ En la literatura aplicada de comportamiento de los agentes en edad de retiro para países desarrollados se verifica que ésta depende negativamente del valor presente de los ingresos disponibles en la edad de retiro más temprana posible (por efecto ingreso negativo), mientras que el momento del retiro total del mercado laboral se muestra relacionado positivamente con el aumento en dicho valor presente de los ingresos disponibles que se obtiene por posponer la edad de retiro (aquí se verifica que el efecto ingreso positivo es más que compensado por un efecto sustitución a favor de continuar trabajando).

Tabla 3.1
Inactividad Económica de los Adultos Mayores
EPH Gran Buenos Aires 1974-1999

Año	Varones				Mujeres			
	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 y +	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 y +
1974	8,65	19,76	46,92	80,90	68,61	79,18	89,55	95,18
1984	8,88	18,90	51,43	84,22	68,20	77,80	87,46	95,84
1991	6,90	15,79	39,13	80,14	57,51	73,42	86,76	92,64
1994	8,37	11,81	48,40	83,05	49,48	64,37	78,93	94,63
1999	6,48	10,29	31,40	74,08	45,66	53,07	65,79	91,71
Diferencias								
1974-84	0,23	-0,86	4,51	3,32	-0,41	-1,38	-2,08	0,66
1984-91	-1,98	-3,11	-12,30	-4,08	-10,69	-4,39	-0,70	-3,20
1991-99	-1,88	-1,53	-17,00	-8,97	-3,81	-11,30	-13,14	-2,92
1974-99	-2,17	-9,47	-15,52	-6,82	-22,95	-26,11	-23,76	-3,47

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares.

3.1. Análisis de las tendencias en la participación, el empleo y la cobertura previsional basadas en datos agregados de la EPH

A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares 1974-1999 para el Gran Buenos Aires se calcularon diversos estadísticos relacionados con la decisión de participación/retiro de la fuerza laboral. Para tal fin se consideraron cuatro grupos de edad: 50 a 54 años, 55 a 59 años, 60 a 64 años, y 65 o más años de edad. Es decir, en esta etapa no se consideraron efectos longitudinales ya que una misma cohorte realiza la transición a través de distintos grupos de edad conforme se avanza en el período analizado.

Los estadísticos utilizados fueron las tasas de participación de los grupos etarios mencionados diferenciando por género, sus tasas de empleo diferenciando también por género y nivel educativo (alto, medio y bajo), y las tasas de cobertura de prestaciones de jubilaciones y pensiones (ingreso previsional) en cada grupo de edad. Cabe aclarar que los resultados aquí reseñados deben considerarse como una aproximación al análisis de las decisiones de retiro. Posteriormente se estiman modelos conceptualmente más completos que la simple descripción aquí realizada.

A modo de resumen se pueden reseñar los siguientes hallazgos:

- Las tendencias en la participación/retiro, el empleo y la cobertura de ingreso previsional muestran importantes cambios, especialmente desde comienzos de los 90s.
- Existen significativos aumentos en las tasas de participación en la fuerza laboral (sobre todo de las mujeres).
- Las tasas de empleo muestran una fuerte caída a partir del año 1993, y las caídas son menores a mayor nivel educativo.

3.1.1. Tendencias en las tasas agregadas de participación por género para el Gran Buenos Aires 1974-1999

Es importante destacar que los datos para el Gran Buenos Aires no siguen la tendencia relevada en la revisión de la literatura (ver Anexo I) sobre una secular disminución de las tasas de participación para adultos mayores en los países más desarrollados de la OECD. Por el contrario, en las Figuras 3.1 y 3.2 se puede observar una tendencia creciente en la participación tanto para varones como para mujeres. Además, las mujeres muestran tendencias más pronunciadas que los varones en el crecimiento de la tasa de participación.

En el caso de los varones, los perfiles son relativamente más pronunciados para los grupos etarios más altos: para el del grupo 60-64 años los incrementos marginales desde mediados de los 80's son más importantes, y el perfil más alto corresponde al grupo de 60 y más años a partir de 1996. Es necesario destacar que el comportamiento del grupo de 60-64 años con el paso del tiempo es captado por el perfil siguiente, pues estas cohortes pasan al siguiente grupo etario. Por ello, en una sección más adelante de este estudio, se realiza el análisis por cohortes sintéticas.

En cuanto a las mujeres en edad de retiro, los perfiles son relativamente más pronunciados para los grupos etarios más jóvenes, reflejando gradualmente el secular aumento en las tasas de participación de las mujeres observado también internacionalmente.

Figura 3.1
Evolución PEA Varones 1974-1999

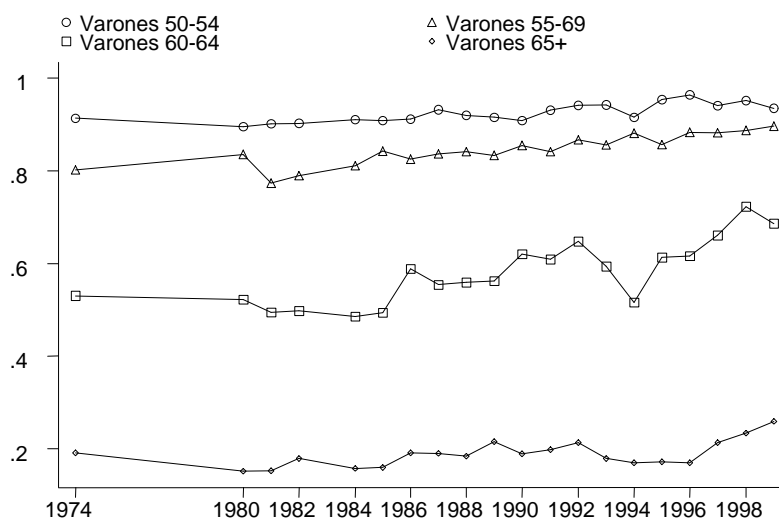
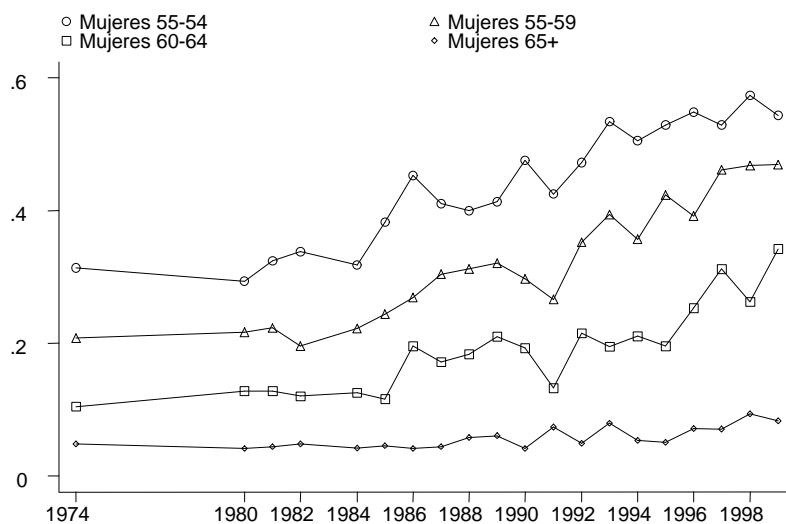


Figura 3.2
Evolución PEA Mujeres 1974-1999



3.1.2. Tendencias en las tasas de empleo de la Población Económicamente Activa adulta mayor por género y máximo nivel educativo alcanzado para el Gran Buenos Aires 1974-1999

Tanto en el caso de los varones como de las mujeres en edad de retiro se verifican significativos cambios de tendencia a partir del período 1991-93, es decir con posterioridad al lanzamiento del Plan de Convertibilidad. Para ambos géneros las tendencias en el empleo son apenas decrecientes hasta 1991-93, momento a partir del cual para los tres niveles educativos considerados se producen significativas disminuciones. Estas disminuciones son mayores a menor alcance educativo de la población económicamente activa. En el caso de las mujeres los datos no permiten distinguir este comportamiento; sin embargo sus tendencias sí confirman mayores disminuciones en la tasa de empleo para menores niveles educativos

Estas bruscas disminuciones pueden corresponder al cambio estructural inducido como consecuencia de la política económica que acompañó al Plan de Convertibilidad, sobre todo en cuanto al cambio tecnológico (período de significativa incorporación de capital), que pudo dar como resultado una depreciación acelerada del capital humano, principalmente de personas en edad de retiro, cuyas calificaciones se volvieron obsoletas a la luz de las nuevas tecnologías. Por lo tanto, se verifica la hipótesis de Schultz en cuanto a que las personas con mayores niveles educativos poseen mejores aptitudes para enfrentar cambios; consecuentemente para éstas las disminuciones de las tasas de empleo son menores.

Figura 3.3
Evolución del Empleo por Nivel de Escolaridad: Varones

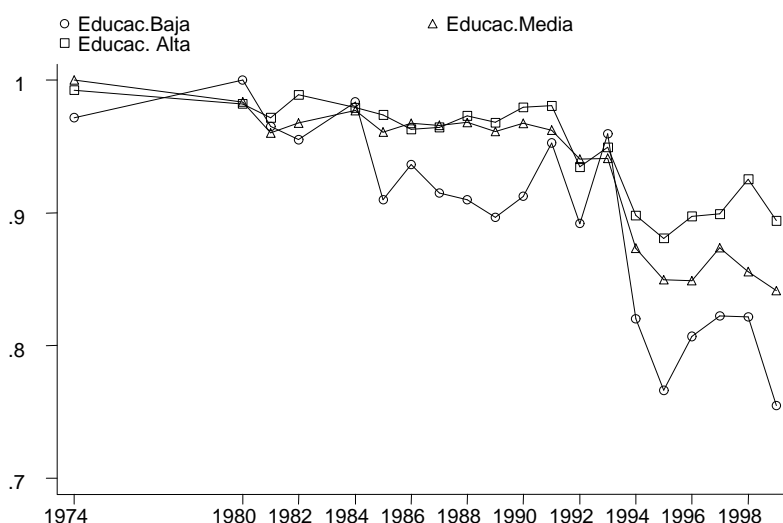
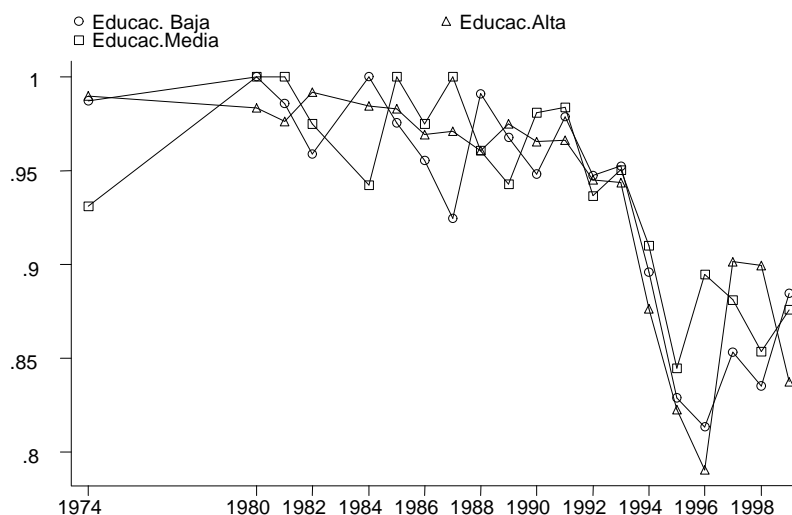


Figura 3.4
Evolución del Empleo por Nivel de Escolaridad: Mujeres



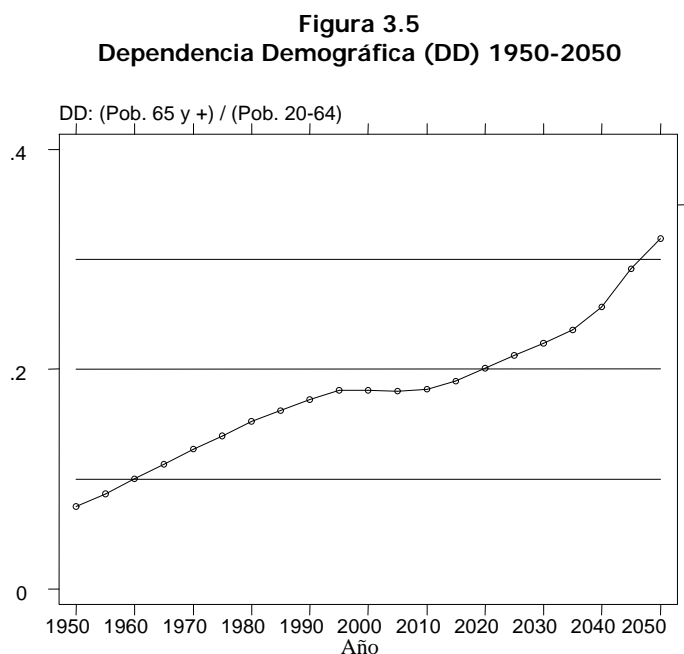
NOTA:

Educac. Baja significa tasa de empleo para mayores de 50 años con educación hasta primaria incompleta; Educac. Media significa tasa de empleo para mayores de 50 años con educación hasta secundaria incompleta; Educac. Alta significa tasa de empleo para mayores de 50 años con al menos educación secundaria completa

3.1.3. Tendencias demográficas y proporción de receptores de ingresos previsionales para el Gran Buenos Aires 1974-1999

Una de las motivaciones más importantes para el estudio de la transición del empleo al retiro está en relación a su interacción con el sistema previsional y de protección social. Uno de los aspectos más destacados en la Argentina (como así también en otros países desarrollados y menos desarrollados) es el creciente aumento (Figura 3.5) de la tasa de dependencia demográfica o "potencial". Esta se mide como la relación entre la población de 65 años y más respecto a la población entre 20 y 64 años. El año 2000 constituiría un punto de inflexión señalando el comienzo de un crecimiento a tasa creciente que ubicaría al país en el año 2050 con valores superiores a 0,3. Debe notarse que las tasas de dependencia efectivas o del "sistema" (previsional) surgen de relacionar la cantidad efectiva de trabajadores aportantes y beneficiarios del sistema. Es por ello que en países con alta cobertura y alta evasión, las tasas de dependencia demográfica y del sistema pueden diferir notoriamente. Estas variables, por lo tanto, condicionan la viabilidad financiera de

los sistemas previsionales, en particular aquellos que tienen un esquema de financiamiento de reparto (*pay-as-you-go*) y en menor medida a los que utilizan esquemas de capitalización (*fully-funded*).



Los ingresos provenientes de la seguridad social marcan probablemente el incentivo más importante para el retiro de la fuerza laboral. Por ello, es relevante estudiar la evolución de la cobertura de ingresos previsionales. Para el caso de la Argentina, la proporción de personas receptoras de beneficio jubilatorio muestra una tendencia decreciente para todos los grupos etarios considerados: 50-54; 55-59; 60-64; y 65+ (Figura 3.6). Sin embargo, la mayor declinación se observa para el grupo etario entre 60-64 años y en especial a partir del año 1994 (cuando entra en vigencia la reforma previsional que establece mayores edades legales de retiro y condiciones de adquisición de los beneficios ya que se requieren al menos 30 años de efectiva contribución al sistema). La caída en la cobertura, es además más notable para los varones (Figura 3.7)

Figura 3.6
Evolución de la Cobertura de Ingresos Previsionales 1974-1999

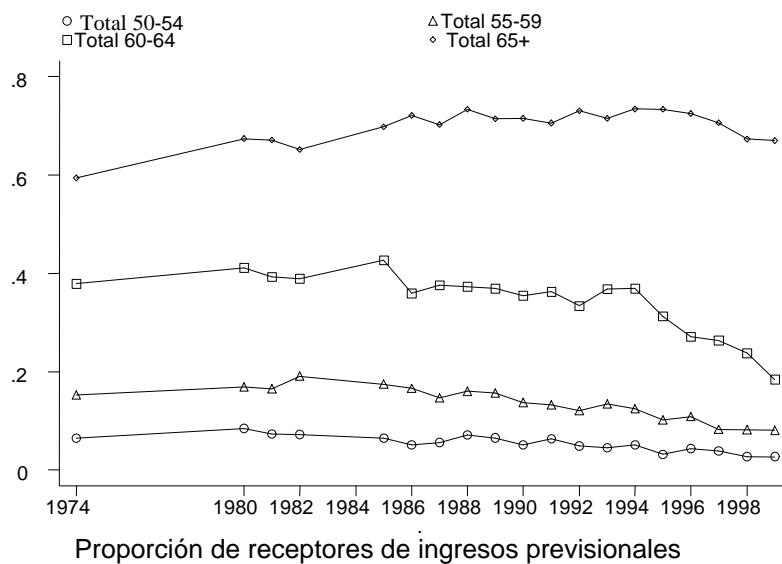


Figura 3.7
Evolución de la Cobertura de Ingresos Previsionales Varones 1974-1999

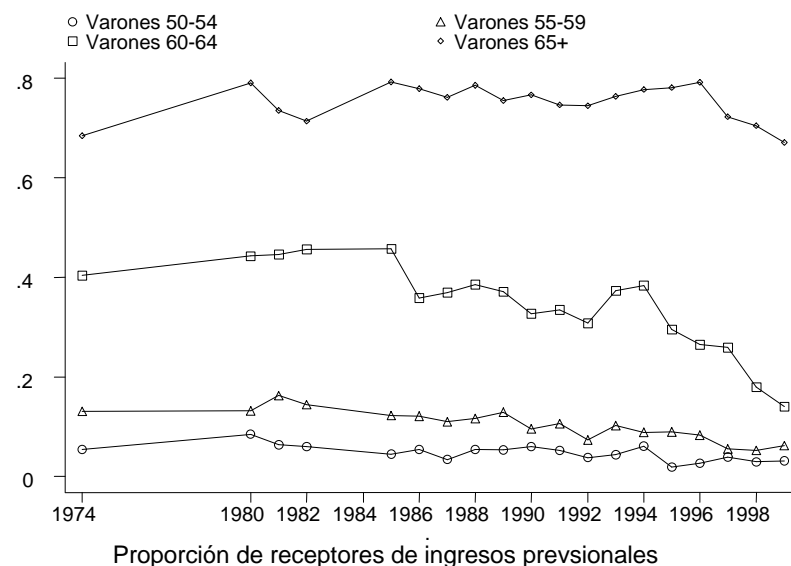
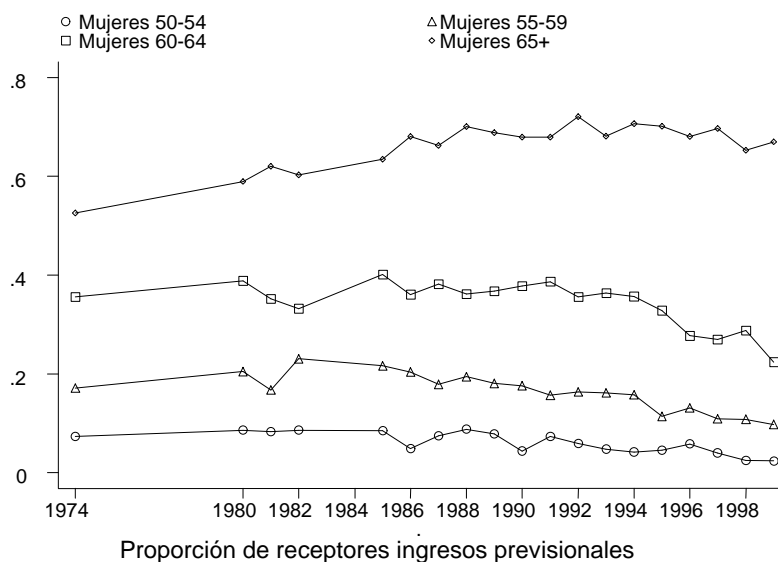


Figura 3.8
Evolución de la Cobertura Ingresos Previsionales
Mujeres 1974-1999

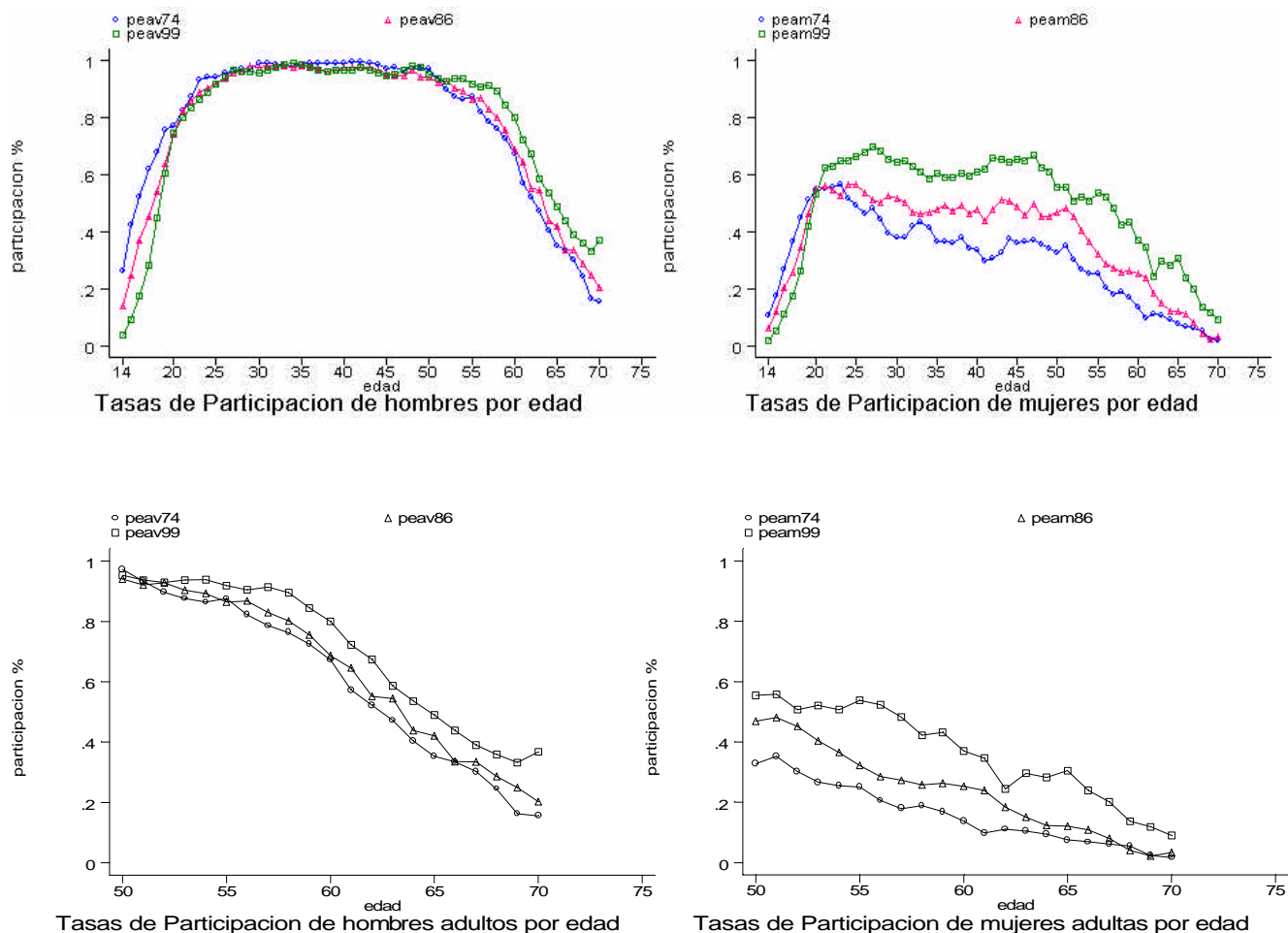


3.2. Tendencias en participación, empleo e ingresos laborales en distintas secciones cruzadas para el Gran Buenos Aires (1974, 1986 y 1999)

En forma similar a lo realizado en secciones anteriores, aquí se utilizan datos de la Encuesta Permanente de Hogares del aglomerado Gran Buenos Aires para analizar el perfil longitudinal de las tasas de participación y empleo para diferentes secciones cruzadas. Se consideran los años 1974, 1996, y 1999 a los efectos de poder comparar tres diferentes décadas, periodos en los cuales la economía y el mercado laboral atravesaron distintas etapas de crisis y reformas estructurales.

En cuanto a la participación, puede observarse a partir de la Figura 3.9, que en el caso de los varones, la misma en general aumenta en forma significativa entre los 14 y 35 años, luego refleja un suave descenso entre los 35 y 55 años y por último cae significativamente entre los mayores de 55-60.

Figura 3.9
Tasas de participación de varones y mujeres: Gran Buenos Aires,
Años 1974, 1986 y 1999



Sin embargo, este comportamiento ha ido cambiando a través de los años. De esta manera, la participación de los varones jóvenes se ha retrasado, reflejando en 1999 altas tasas de actividad recién a partir de los 25 años, en comparación con años anteriores en los que entre los 14 y 20 años aumentaba sostenidamente debido a la menor cobertura del sistema educativo. Entre los 35 y los 50 años, las tasas de participación no han variado significativamente durante los últimos 25 años. Por el contrario, las diferencias son notorias para los adultos mayores. Los varones en edad de retiro (mayores de 55 años), presentan mayores tasas de participación en los '90 que en los años '70, manifestando un descenso recién a partir de los 60 años en lugar de los 55 años o menos, como se experimentaba para 1974.

En cuanto a las mujeres, como se mencionó anteriormente, las mismas presentan un comportamiento diferenciado al de los varones en numerosos aspectos. En primer lugar, las tasas son menores para todas las edades y en los tres años considerados. Además, las participaciones aumentan fuertemente entre los 14 y 20 años alcanzando un máximo para las muestras de 1974 y 1996 a los 20 años. Sin embargo, para 1999, la participación sigue creciendo (aunque a una tasa menor) hasta alcanzar un máximo aproximadamente a los 28 años. Luego, el nivel de participación se va reduciendo lentamente hasta los 50 años, en que pasado ese umbral, comienza un descenso acelerado. Década tras década, el nivel de participación alcanzado y mantenido hasta el retiro ha sido creciente, probablemente debido a la extensión de la cobertura educacional, las mejores oportunidades de empleo y al cambio del rol de la mujer en la economía del hogar.

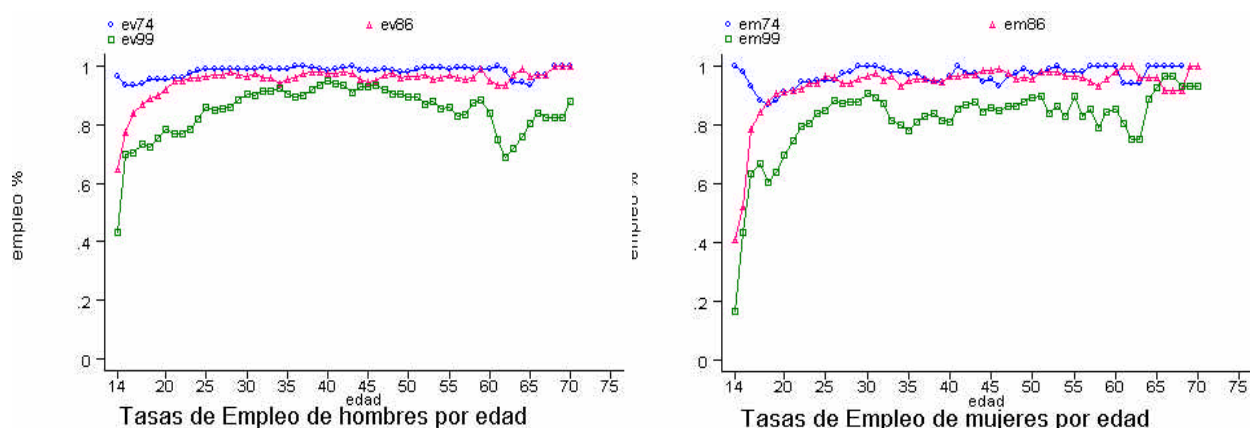
Otro aspecto relevante a observar con detenimiento a los efectos de considerar la "seguridad económica" de los adultos mayores se refiere a los niveles de empleo alcanzados no sólo en los momentos previos al retiro, sino también en años anteriores dado que de ellos dependen las oportunidades para lograr cobertura previsional o de acumular ahorros para financiar el consumo durante la vejez.

El comportamiento de las tasas de empleo ha ido cambiando considerablemente en las últimas tres décadas. Para los varones, las tasas de empleo son sistemáticamente menores para todas las edades en 1986 comparado con 1974 (salvo para los 63-65 años de edad), y son sustancialmente menores para todo el rango de edades en 1999 comparado con 1986. Las brechas más significativas se presentan para los jóvenes (entre 14 y 30 años de edad) y para los adultos mayores, en particular a partir de los 50-55 años de edad. Para la muestra de 1999, hay una notoria caída que comienza a los 59 años que se prolonga hasta aproximadamente los 62 años. Esta disminución notoria en el empleo se correlaciona con la caída en la participación llevando a pensar que los trabajadores adultos mayores de 60 años comienzan a encontrar serias dificultades para mantenerse empleados o encontrar nuevos empleos. Esto llevaría a un desaliento que conduciría a un retiro de la PEA de una proporción importante de la fuerza laboral potencial. Luego de este proceso de "selección", se observa que la tasa de empleo se recupera para los mayores de 63 años.

Para el caso de las mujeres, el empleo también muestra aspectos particulares. En la comparación de los años 1974 y 1996, no hay diferencias significativas entre las tasas experimentadas para todos los rangos de edades (salvo para las mujeres menores de 18 años). El cambio más notorio se experimenta para la onda de 1999 en la que, sistemáticamente, las tasas de empleo son menores para todas las edades. Similarmente que para los varones, a partir de los 50 años se nota una

tendencia negativa en las tasas de empleo, lo que es acompañado con caídas en la participación. También cabría en este caso hablar de un proceso de selección en donde quedan participando de la fuerza laboral los que realmente tienen más oportunidades de lograr o mantener el empleo. De esta forma, luego de los 60 años se observa un aumento en la tasa de empleo.

Figura 3.10
Tasas de empleo varones y mujeres: Gran Buenos Aires,
Años 1974, 1986 y 1999



Como conclusión podría decirse que luego de 25 años, se comprueba un cambio importante en la composición de la oferta de trabajo y en la estructura demográfica del empleo. Las mujeres si bien comienzan a participar más tarde que en 1974, obtienen tasas cada vez mayores desplazando la presencia rezagada de los varones. Sin embargo, al considerar la situación del empleo, se observa un deterioro generalizado para todas las edades que afecta particularmente a los jóvenes y a los adultos mayores, principalmente varones.

3.3. Análisis de las tendencias en la participación y el empleo basadas en las cohortes de la Encuesta Permanente de Hogares

En la sección anterior se analizó la situación en el mercado laboral de personas de diferentes edades en tres puntos particulares del tiempo durante los últimos 25 años (1974, 1986 y 1999). Otra forma de analizar las Encuestas Permanentes de Hogares es comparar individuos de la misma edad pero de diferentes cohortes sintéticas. En tal sentido, una cohorte sintética está formada por un grupo de personas

que nacieron en el mismo período, pero no significa que las mismas personas del grupo sean observadas sucesivamente en los diferentes relevamientos de la encuesta. En este trabajo se consideran cohortes de trabajadores nacidos en el mismo período de aproximadamente cinco años⁷, por ejemplo, 1954-1959, 1960-1964, etc. De esta manera, pueden detectarse aspectos específicos a las cohortes en las tendencias y cambios en la fuerza laboral y el empleo. Debe destacarse previamente que para este tipo de análisis, un período de relevamiento de 25 años es limitado ya que no alcanza a dar cobertura a la historia laboral completa de al menos una cohorte. A pesar de dicha limitación, se pueden observar algunas tendencias que validan aspectos señalados en las secciones anteriores respecto a las tendencias observadas. La Tabla 3.2 ejemplifica personalidades de distintos ámbitos que pertenecen a las diferentes cohortes sintéticas seleccionadas. Las mismas son identificadas con el año de nacimiento y la edad que tenían en el momento del último relevamiento utilizado en el estudio, es decir, 1999.

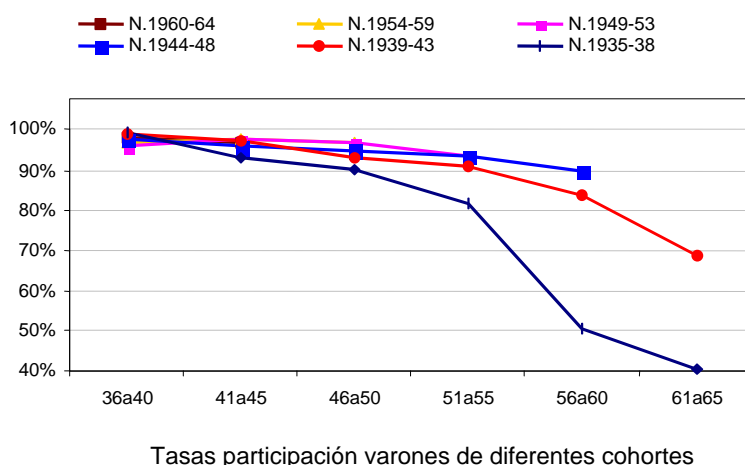
Tabla 3.2
Cohortes Sintéticas. Ejemplos de personalidades en cada cohorte

Cohorte	Nombre	Año Nacimiento	Edad en 1999
N.1935-38	Mercedes Sosa	1935	65
	Mónica Cahen D` Anvers	1935	65
	Fernando De La Rúa	1937	62
N.1939-43	Eduardo Bauza	1939	60
	Ramona Edith Valenzuela	1940	59
	María Julia Alsogaray	1942	57
	Joan Manuel Serrat	1943	56
N.1944-48	Carlos Rukauf	1944	55
	Susana Giménez	1946	53
	Carlos "Chacho" Alvarez	1948	51
N.1949-53	Juan Manuel De la Sota	1950	49
	León Gieco	1951	48
	Graciela Alfano	1952	47
N.1954-59	Nicolás Repeto	1955	44
	Elisa Carrió	1956	43
	Anibal Ibarra	1958	41
N.1960-64	Diego Maradona	1960	39
	Marcelo Tinelli	1960	39
	Cecilia Felgueras	1961	38
	Darío Lopérfido	1965	34

⁷ Este rango de tiempo es el que más se ajusta con la información disponible. Hills (1995) propone el mismo intervalo para su estudio en Gran Bretaña.

La Figura 3.11 muestra las tasas de participación de seis distintas cohortes de varones nacidas entre 1935 y 1964. Las tasas de participación de cada cohorte de varones son menores a medida que avanza su edad. La cohorte nacida a fines de los años 30 tenía una tasa de participación a los sesenta años de tan solo el 50%, mientras que los nacidos a principios de los 40 tenían a la misma edad una participación superior al 80%. Más aún, los nacidos entre 1944 y 1948 alcanzaron a los sesenta una participación mayor todavía, alrededor del 90%. Las diferencias son menos significativas para las cohortes más jóvenes.

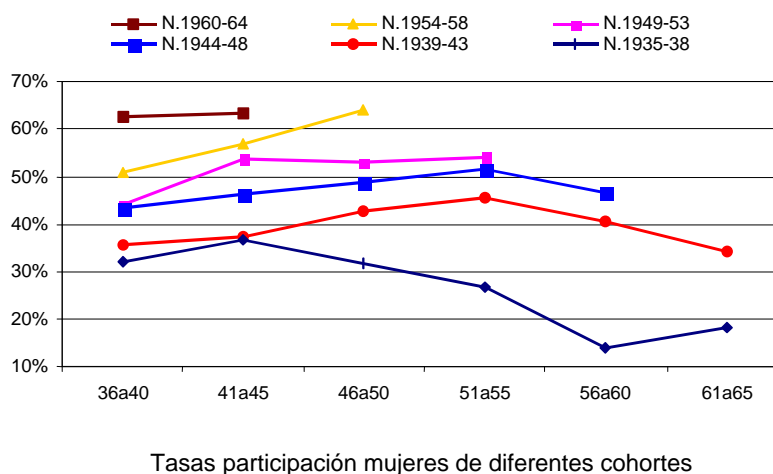
Figura 3.11



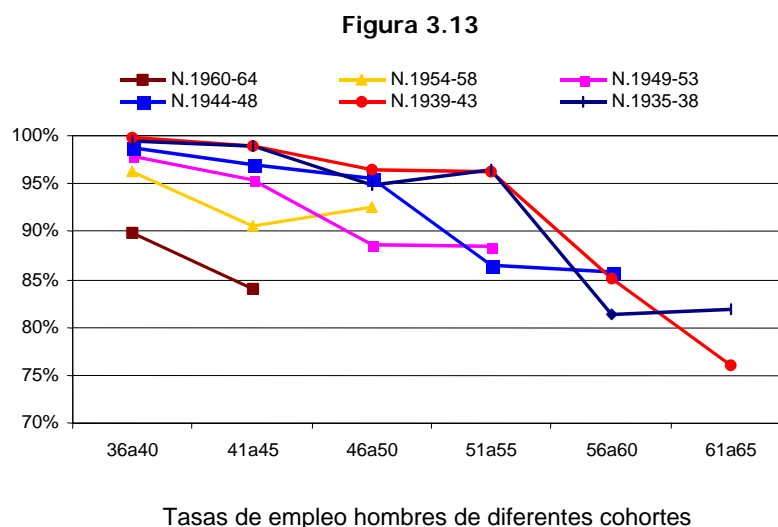
En forma similar, la Figura 3.12, muestra la misma información para las mujeres. Todas las cohortes presentan tasas de participación inferiores a los hombres, aunque cada una de ellas manifiesta suaves aumentos en sus participaciones y luego descensos. Sin embargo, al igual que los varones, las cohortes más jóvenes muestran mayores niveles de participación para todas las edades. Los cambios más notorios son para edades más tempranas, por ejemplo, a los 40 años la cohorte nacida a fines de los años 30 participaba de la fuerza laboral tan solo en un 30% mientras que la cohorte nacida a principios de los 60 más que duplicaba dicho registro con una participación de 63%. También hay aumentos significativos para los adultos mayores, en particular para las edades mayores a los 50 años.

Una de las ventajas del análisis por cohortes se refiere a la posibilidad de determinar si el descenso en el nivel empleo: a) tiene un efecto particular sobre una o dos cohortes o b) si es parte de una tendencia, en la que cada cohorte sucesiva se encuentra más en ventaja/desventaja que la anterior. Ambos escenarios tienen importantes consecuencias, sin embargo, poseen implicancias diferentes para el futuro. Si se analiza la situación en el empleo, en el primer caso, el problema del descenso del mismo implicaría una reducción del mismo en el tiempo para la generación afectada. En el segundo caso, implicaría que la tendencia no se revertiría, salvo que existieran otros efectos compensatorios.

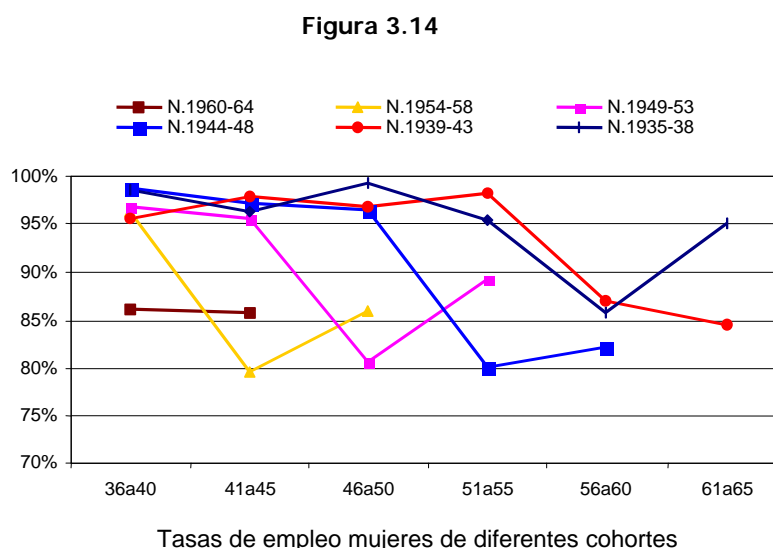
Figura 3.12



En cuanto al empleo, las cohortes más jóvenes presentan tasas más bajas para todas las edades en los varones, como se observa en el Figura 3.13. Por ejemplo, la tasa de empleo de los varones de 55 años que nacieron en 1939 es de 96%, al tiempo que la tasa de los varones de la misma edad que nacieron en 1944 apenas alcanza el 86%. Además, esta dirección se acentúa entre las generaciones de varones más jóvenes (la tasa de los que nacieron en los años 60 no supera el 90%). El segundo escenario discutido anteriormente parecería ajustarse mejor a la representación obtenida a partir de los datos.



Para las mujeres, las trayectorias en la tasas de empleo son similares (Figura 13.4). Cohortes más jóvenes presentan tasas de empleo menores a las observadas para los grupos que nacieron antes. También aquí, los descensos desde una cohorte hacia la siguiente son mayores en edades tempranas. Sin embargo, las mujeres siguen obteniendo menores tasas de empleo que los hombres, para todas las edades.



En esta sección se ha mostrado que tanto los hombres como las mujeres que nacen más tarde tienen menores tasas de empleo, a una edad determinada, que los que nacieron más tempranamente. Esto implica que las caídas en los niveles de empleo son parte de una tendencia continua, donde cada generación sucesiva soporta mayores desventajas que la anterior, en lugar de tratarse de un efecto que sólo afecta a una generación en particular. Como corolario, aún teniendo en cuenta las limitaciones que presenta el corto período de análisis para las cohortes, el descenso en el empleo para las personas adultas mayores no pareciera tener reversión.

4. Hechos estilizados relacionados con la edad de retiro/jubilación, la percepción de ingresos y la vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS)

4.1. Edades de retiro/jubilación de los adultos mayores

A partir de la Encuesta de Desarrollo Social relevada en el año 1997 se estimó la distribución de frecuencias de la edad de jubilación para la población que en el año del relevamiento contaba con 65 años o más.⁸ Las Figuras 4.1 y 4.2 presentan dichas frecuencias para varones y mujeres. Un aspecto destacable es que en general las mismas muestran la importancia de las edades legales de retiro de los sistemas previsionales, coincidiendo con lo documentado en la literatura internacional.

Para el "conjunto" de perceptores varones de jubilación se observa que una parte importante de los mismos percibió dicho beneficio a los 60 años, luego siguen en orden de relevancia la edad de 65 años y 55 años como edades donde se concentra la frecuencia. Hay que destacar que este conjunto de perceptores de beneficios no distingue la fuente de los mismos (nacionales o provinciales) ni el esquema

⁸ Las preguntas relacionadas con la edad de retiro se realizaron en el módulo de preguntas destinado a los adultos mayores de 65 años y más. A pesar de la alta incidencia de beneficiarios de la previsión social menores de 65 años (por ejemplo, las mujeres son elegibles para el beneficio a los 60 siempre que cuenten con los años de contribución requeridos por la legislación), no se incluyeron estas preguntas para otras edades. Asimismo, en esta sección no es clara la distinción entre jubilación, retiro y percepción de otros tipos de prestaciones de la seguridad social como pueden ser las pensiones ordinarias y graciabiles. El cuestionario para mayores de 65 de la EDS, contiene una pregunta que se refiere a si la persona está actualmente jubilado/a (solamente), no haciendo referencias a otros beneficios de la seguridad social. Sin embargo en la sección de preguntas referidas a ingresos, el cuestionario requiere detalles del origen de los mismos, y allí se separan los distintos tipos de prestaciones de la seguridad social.

jubilatorio, para los cuales las condiciones de adquisición son distintas y han ido variando en el tiempo (edades de retiro y años requeridos de contribución).

Figura 4.1
Frecuencias en la edad de jubilación, Pobl. > 65 años (EDS)

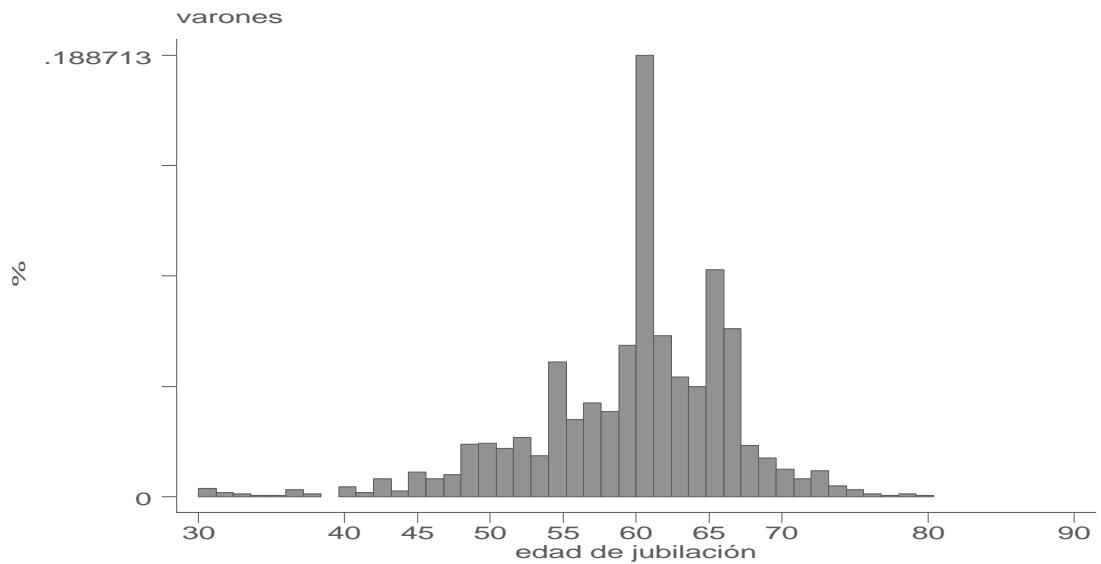
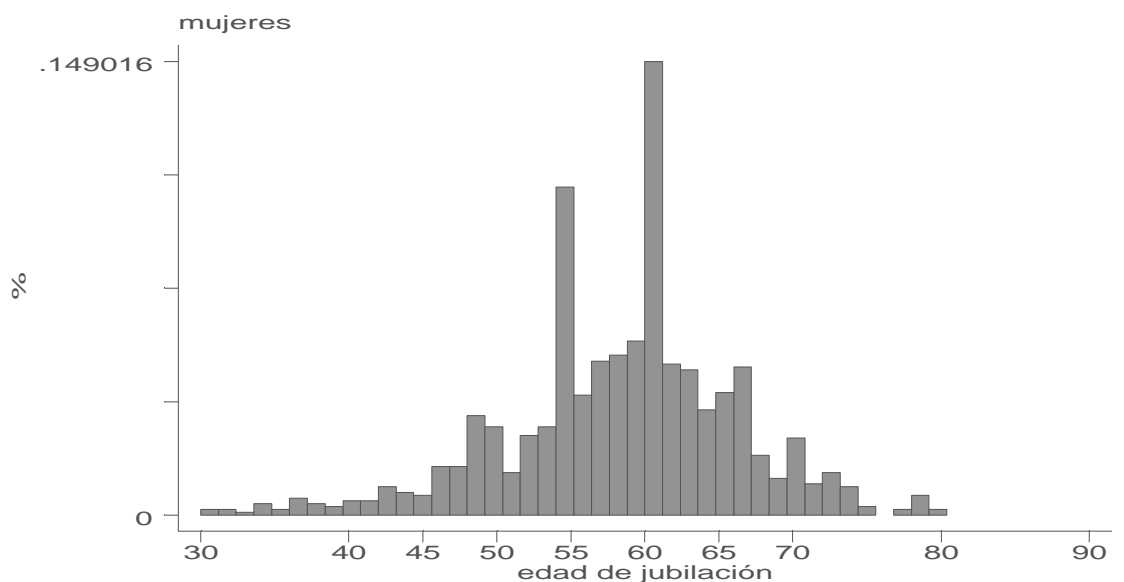


Figura 4.2
Frecuencias en la edad de jubilación, Pobl. > 65 años (EDS)



Para el caso de las mujeres, las frecuencias también tienen valores máximos para los 60 y 54-55 años, coincidiendo con las edades de retiro legales normalmente encontradas en los diferentes esquemas previsionales. De todas formas, hay que destacar que tanto para varones como para mujeres, una importante proporción de las frecuencias se distribuye en los rangos de edades comprendidos antes y después de las edades legales de retiro. En este caso, otros factores pueden estar influyendo en dicho resultado como pueden ser variables socio - demográficas como la invalidez y las ramas de actividad en las que se ha desempeñado el trabajador, o tan simplemente demoras burocráticas en los organismos administradores de la seguridad social para otorgar el beneficio.

Las Figuras 4.3 y 4.4 muestran una tendencia a la concentración en las frecuencias de las edades de retiro para personas más jóvenes del "conjunto" de perceptores de jubilación. Así el grupo de edad de 65-67 años ($gedad==1$)⁹ muestra una mayor frecuencia para la edad de retiro 60 años que el resto de los cuatro grupos de edades considerados (68-70; 71-73; y 74 y más). En el caso de las mujeres los resultados son similares. En resumen pareciera que las edades de retiro están más concentradas para los jubilados más recientes debido posiblemente a los cambios en las condiciones de adquisición y al mayor control de los requisitos necesarios para recibir la prestación (por ejemplo, menos flexibilidad para ser beneficiario de prestaciones por invalidez a edad más tempranas).¹⁰

⁹ En las Figuras 4.3 y 4.4, $gedad==1$ se refiere al grupo de edades 65-67; $gedad==2$ a las edades 68-70; $gedad==3$ a las edades 71-73; y $gedad==4$ a 74 y más años.

¹⁰ También, en parte, la mayor concentración se debe a la truncación por la derecha en los tres primeros grupos de edades.

Figura 4.3
Frecuencias de las Edades de Retiro para Varones de Distintos Grupos de Edades

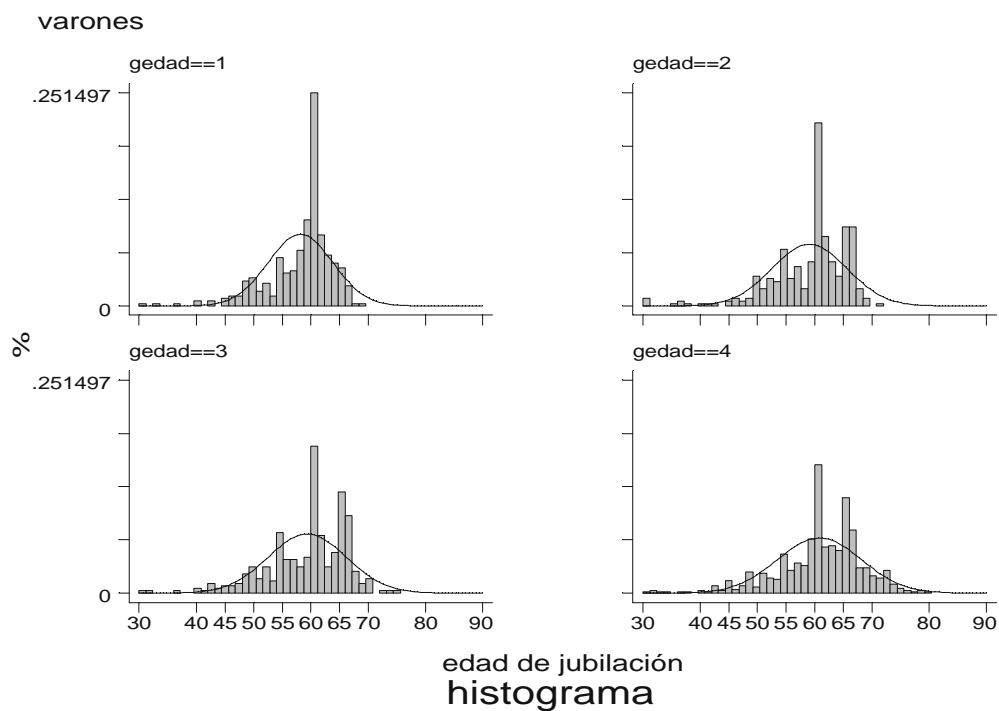
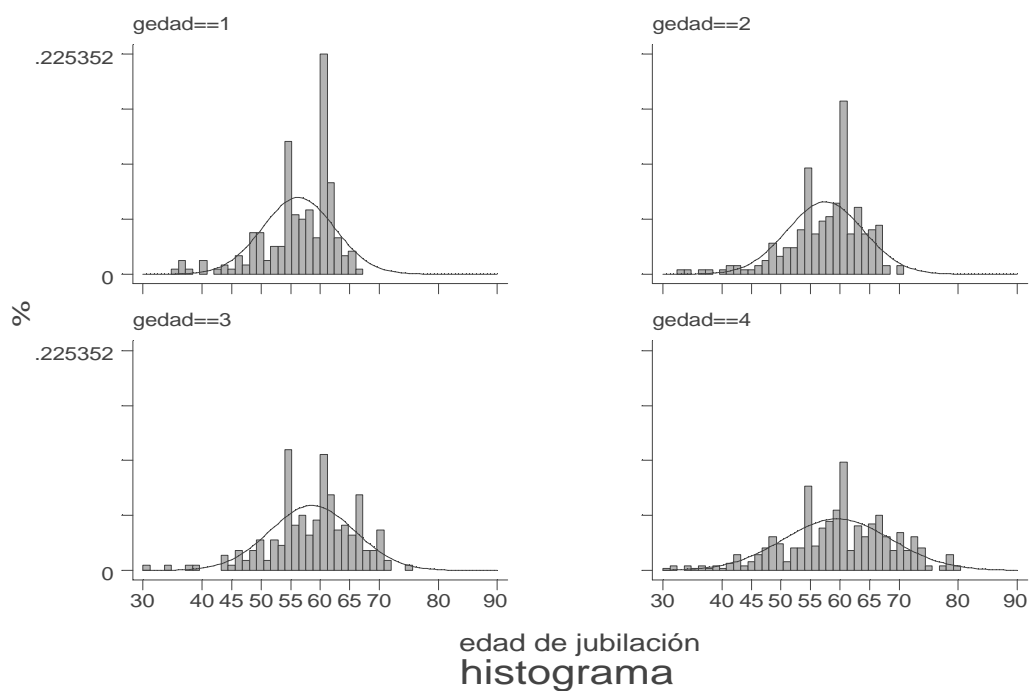


Figura 4.4
Frecuencias de las Edades de Retiro para Mujeres de Distintos Grupos de Edades



4.2. Aspectos descriptivos relacionados con la percepción de ingresos y la vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor

Esta sección sintetiza en forma descriptiva aspectos relacionados con las principales dos fuentes de ingresos de los trabajadores adultos mayores que consisten en los ingresos laborales y de la seguridad social. Estos, asimismo, son relacionados con la incidencia de la pobreza y factores asociados con las posibilidades de percepción de uno u otro tipo de ingreso como son, por ejemplo, las discapacidades y la presencia de enfermedades crónicas. La mayor parte de la situación descriptiva detallada en esta sección proviene de la Encuesta de Desarrollo Social realizada en el año 1997 con cobertura urbana nacional.

4.2.1. Participación laboral, empleo y modalidades de trabajo en la población adulta mayor

¿Cómo realizan la transición del empleo al retiro las personas adultas mayores en la Argentina? En general, los estudios para otros países tratan de indagar primero si la transición es abrupta, o si hay una lenta reducción del nivel de participación a nivel agregado, y del nivel de actividad laboral a nivel individual. También, estos estudios tratan de determinar si hay un cambio en la composición de la modalidad de trabajo al pasar a edades de retiro. Esto significa indagar si al llegar a la edad de adquisición de los beneficios de la seguridad social, los trabajadores se acogen a ella pero siguen de alguna manera ligados al mercado laboral pero en una relación de trabajo más flexible en términos contractuales y de horas de trabajo.

La EDS muestra que en términos de participación en la fuerza laboral, los indicadores de inactividad crecen paulatinamente tanto para varones y mujeres entre los 50 y 60 años, luego crecen hasta los 70 años a una tasa más acelerada, y finalmente adquieren un nivel relativamente estable para edades muy avanzadas (Tablas 4.4, 4.5 y 4.6). El aumento para luego de los 60 años en el caso de los varones es más acelerado debido que sus tasas de inactividad durante los años anteriores son sustancialmente menores a las observadas en las mujeres (Figura 4.5). Es decir, a *nivel agregado* pareciera que la transición medida como participación en la fuerza laboral a distintas edades no presenta cambios bruscos sino una tendencia sin mayores fluctuaciones para las mujeres desde los 55 años hasta los 70, y para los hombres entre los 60 y 70.

A *nivel individual*, sin embargo, la transición del empleo al retiro puede ser distinta. En este sentido es relevante observar las horas trabajadas promedio para cada grupo de etario. Es decir, como las personas adultas mayores ajustan sus ho-

ras de trabajo a edades avanzadas. Este resultado depende lógicamente de la flexibilidad laboral que ofrezcan los distintos tipos de empleo y el marco regulatorio de los mismos. Los datos relevados por la EDS muestran que los varones tenían en 1997 un promedio estable de horas trabajadas hasta los 60 años en el orden de las 48 horas. A partir de los 60 años se produce una gradual disminución hasta alcanzar un nivel levemente superior a las 40 horas. Por lo tanto, para este género se detecta una reducción en horas trabajadas pero que no alcanza a calificar como un trabajo predominantemente de tiempo parcial. Las mujeres, por otro lado, muestran un nivel promedio más estable que supera las 35 horas promedio, y con una pequeña tendencia declinante. (Figura 4.6)

Tabla 4.1
Situación laboral, de salud y protección social
Total Adultos Mayores (50 años y +). Por rango de edades, en % (excepto horas trab.)

Edad	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75 y +
Inactividad laboral	32.75	44.30	59.06	77.30	88.94	95.94
Discapacidad	3.68	4.96	5.74	7.26	8.88	17.87
Enfermedad Crónica	32.52	38.51	46.28	54.38	57.76	61.05
Ingreso Previsional	11.52	21.63	36.30	57.63	73.38	80.62
Ingreso Jubilación	7.05	13.36	23.44	42.58	52.74	48.23
Ingreso pensión ordinaria	3.36	7.00	11.37	14.95	22.00	34.36
Ingreso pensión graciable	1.19	1.86	2.89	2.90	3.71	7.42
Vive pareja (casado/unido)	78.65	74.43	70.17	65.09	54.38	32.85
Cuenta propistas (ocupados)	27.59	33.16	40.90	33.53	37.30	43.63

Fuente: EDS 1997

Tabla 4.2
Situación laboral, de salud y protección social
Varones Adultos Mayores (50 años y +). Por rango de edades, en % (excepto horas trab.)

Edad	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75 y +
Inactividad laboral	11.17	21.80	38.11	62.87	83.29	91.70
Discapacidad	4.07	5.61	7.17	8.75	10.64	20.44
Enfermedad Crónica	28.47	33.70	41.94	52.41	54.33	57.24
Ingreso Previsional	8.25	18.08	33.89	64.18	81.80	84.52
Ingreso Jubilación	7.58	15.63	29.93	60.06	75.99	75.37
Ingreso pensión ordinaria	0.36	1.50	2.44	3.31	4.95	8.16
Ingreso pensión graciable	0.30	0.90	1.60	1.31	2.35	3.87
Vive pareja (casado/unido)	87.43	84.03	84.14	82.39	75.99	60.34
Cuentapropistas (ocupados)	33.03	36.93	42.72	34.82	39.50	44.18

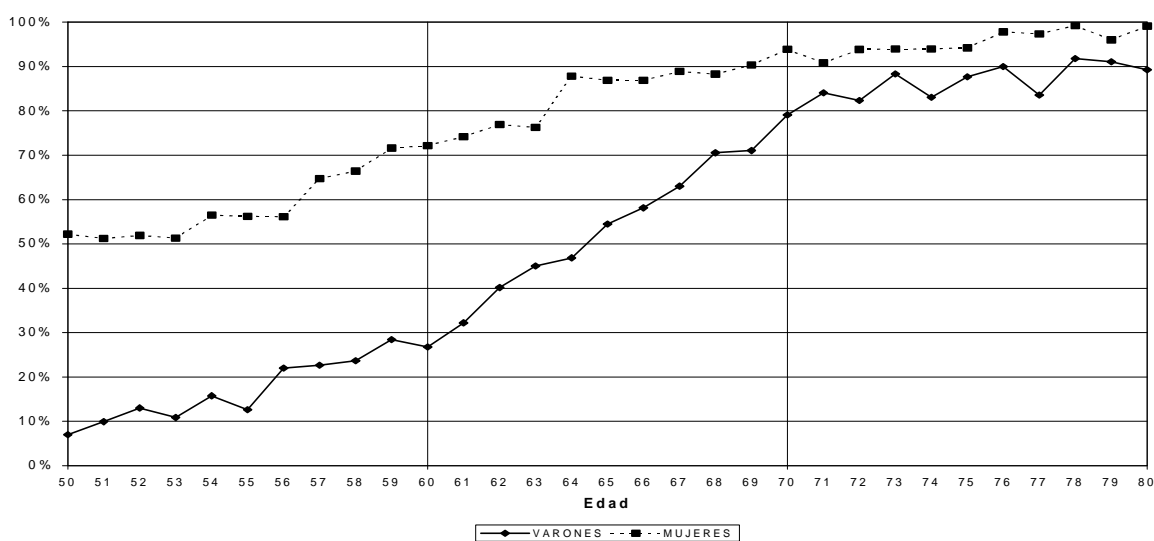
Fuente: EDS 1997

Tabla 4.3
Situación laboral, de salud y protección social
Mujeres Adultas Mayores (50 años y +). Por rango de edades, en % (excepto horas trab.)

<i>Edad</i>	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75 y +
Inactividad laboral	52.53	63.08	77.18	88.17	93.39	98.37
Discapacidad	3.34	4.41	4.51	6.14	7.49	16.40
Enfermedad Crónica	36.22	42.51	50.03	55.87	60.46	63.22
Ingreso Previsional	14.51	24.59	38.38	52.69	66.76	78.21
Ingreso Jubilación	6.56	11.47	17.84	29.41	34.49	32.24
Ingreso pensión ordinaria	6.11	11.60	19.08	23.73	35.40	48.72
Ingreso pensión graciable	2.00	2.63	4.01	4.11	4.79	8.58
Vive pareja (casado/unido)	70.60	66.42	58.09	52.04	37.39	17.13
Cuentapropistas (ocupados)	18.03	26.34	36.47	30.76	33.33	41.66

Fuente: EDS 1997

Figura 4.5
Inactividad Laboral
EDS 1997 - Población 50 - 80 Años



Finalmente cabe analizar la hipótesis del cambio en la modalidad de empleo. En este caso cabría esperar una mayor incidencia del cuentapropismo, o de las actividades identificadas como independientes, que permitirían disponer de más flexibilidad para ajustar las horas trabajadas y la jornada laboral. La Figura 4.7 muestra las tendencias en la proporción de cuentapropistas de la población empleada varones y mujeres. Este último género presenta mayores niveles que los varones, sin

embargo las tendencias no muestran mayores diferencias. La proporción de cuenta-propistas sube hasta los 60-64 años, posteriormente disminuye para el grupo etario comprendido entre los 65-69 años, y finalmente vuelve a subir para los mayores de 70 años. Cabría preguntarse aquí sobre cuáles son los factores asociados a esta fluctuación y si la estructura de incentivos impositivos y de la seguridad social juegan un rol importante en el patrón observado.

Figura 4.6
Horas Trabajadas
EDS 1997 - Población 50 - 70 Años

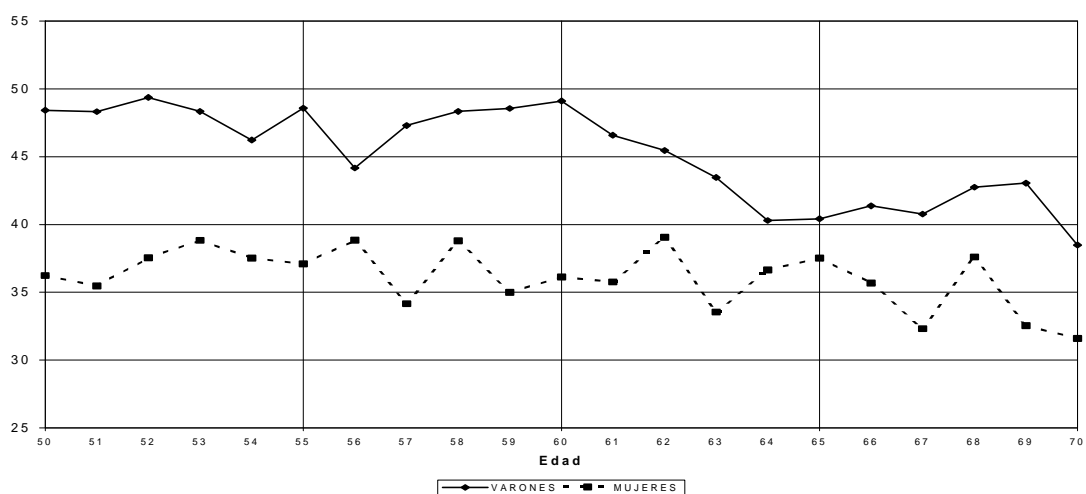
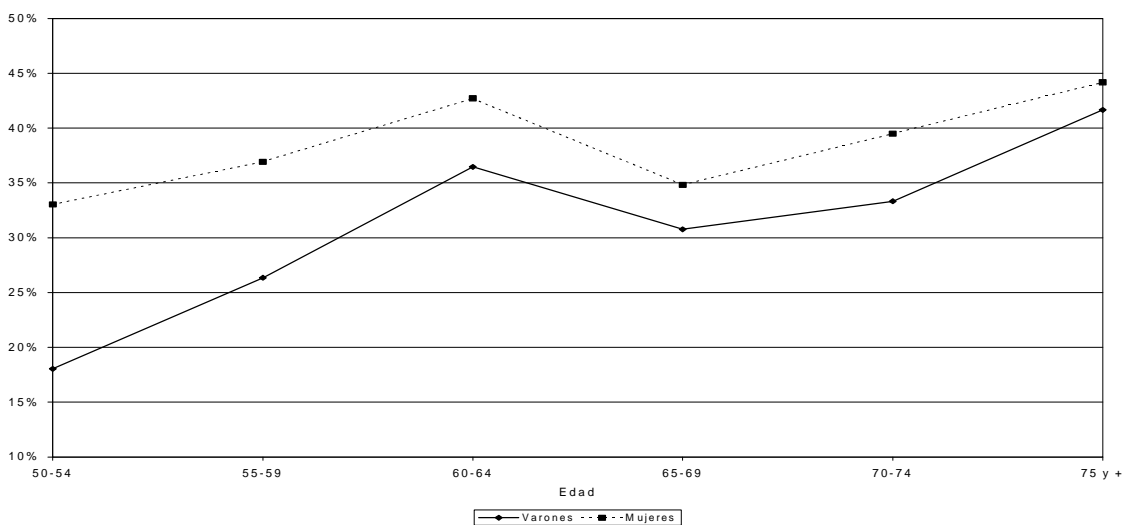


Figura 4.7
Cuenta Propistas
EDS 1997 - Población Mayores 50 Años



4.2.2. Cobertura de ingresos previsionales y pobreza en la tercera edad

Uno de los objetivos más importantes de la política previsional constituye lograr evitar la pobreza durante la vejez a través de la adecuada cobertura de ingresos para los adultos mayores. En tal sentido, el sistema previsional argentino visto en forma "consolidada" (es decir, teniendo en cuenta principalmente el sistema nacional, junto a los demás sistemas provinciales, fuerzas armadas y profesionales) brinda cobertura de ingresos a la mayoría de la población adulta mayor de 65 años. La cobertura de ingresos previsionales pasa, en promedio, de un 21.6% para el grupo etario entre 55-59 años, a un 80.6% para los mayores de 75 años (Figura 4.8). Hasta los 63 años, las mujeres presentan en general mayor cobertura, luego de esa edad la cobertura para varones aumenta sostenidamente hasta alcanzar su máximo nivel para los mayores de 80 años.

Si se desagregan los beneficios previsionales en jubilaciones y pensiones ordinarias, los varones presentan mayor cobertura del primer tipo de prestación, mientras que una proporción mayor de mujeres recibe pensiones ordinarias (Figuras 4.9 y 4.10). Estas diferencias reflejan el patrón típico de provisión de beneficios por parte de la seguridad social estructurada sobre el modelo de seguro social bismarkiano de principios de siglo, en donde la familia contaba con un trabajador varón jefe de familia con empleo formal y una mujer dedicada a la economía del hogar. Los cambios experimentados en las últimas décadas en el mercado laboral hacen pensar que la composición demográfica de los beneficios cambiarán, especialmente los que se refieren a jubilación, llevando a una mayor cantidad de mujeres en condiciones de adquirir los mismos por derecho propio.

Figura 4.8
Cobertura Ingreso Previsional
EDS 1997 - Población 50-80 Años

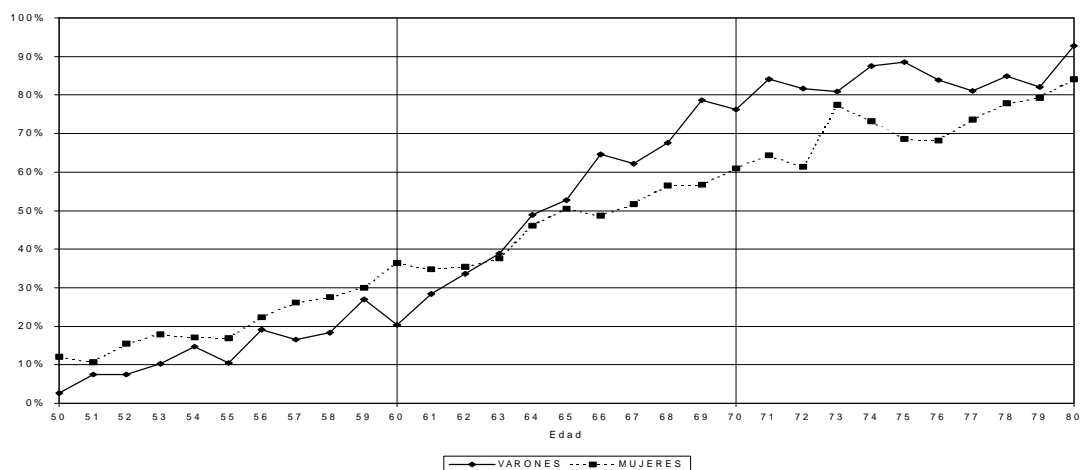


Figura 4.9
Ingreso Previsional: Jubilación
EDS 1997 - Población 50 - 80 Años

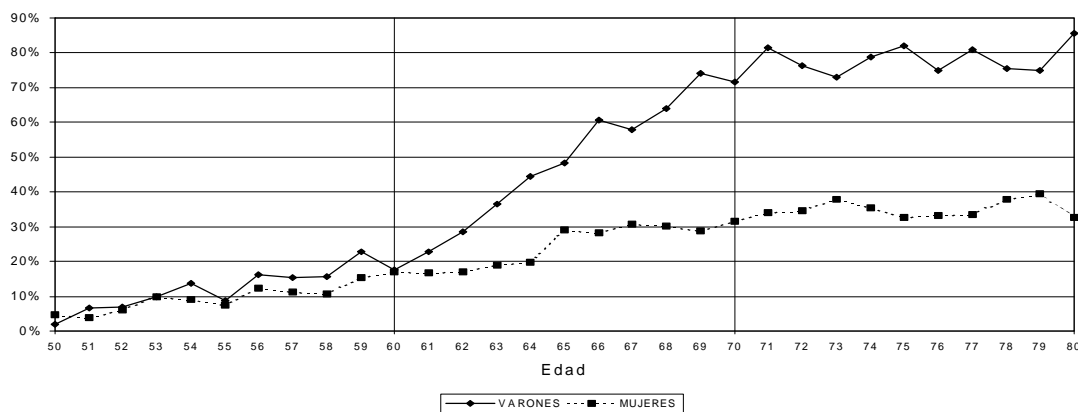
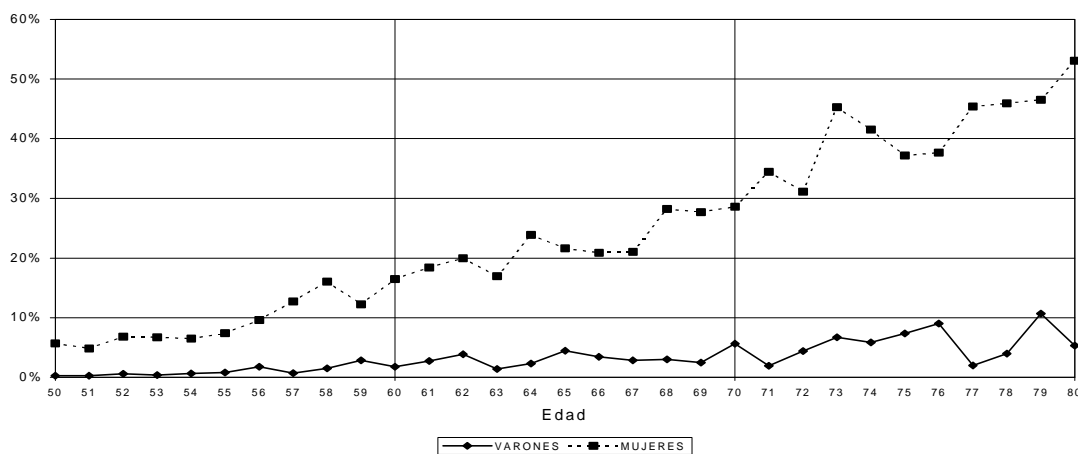


Figura 4.10
Ingreso Previsional: Pensión Ordinaria
EDS 1997 - Población 50 - 80 Años



¿Cómo ha sido el desempeño del sistema previsional argentino en pos del objetivo enunciado anteriormente referido a evitar la pobreza durante la vejez? A pesar de las fuertes desigualdades e inequidades que sucesivamente se fueron configurando en el sistema por el sucesivo paso a través de numerosos esquemas de financiamiento y condiciones de adquisición de los beneficios, el actual sistema muestra que se ha cumplido en forma relativamente adecuada ese rol. Una radiografía de la demografía de la pobreza muestra que las personas mayores de 65 años son las que presentan menores tasas de pobreza e indigencia (ver Tabla 4.4). De acuerdo a un estudio reciente del World Bank (2000), en el año 1998, el grupo

poblacional de 65 años y más era el que mostraba tasas sustancialmente menores de indigencia (1.4%) y pobreza (13.2%) en comparación con los grupos de 0-14 (12.7% y 44.6% respectivamente) y 15-64 (5.6% y 25.4%). En buena medida, este es el resultado de la amplia cobertura del sistema previsional. Sin embargo, deben notarse dos importantes aspectos: tanto la indigencia como la pobreza no han sido totalmente superadas en parte porque la cobertura dista de ser universalidad, y la población femenina muestra mayores índices de pobreza. Respecto al primer problema, es decir, la cobertura, queda reflejado en parte por evidencia mostrada en la Tabla 4.5 que reporta información de la Encuesta de Desarrollo Social del año 1997 para la población 65 años y más por condición de percepción de ingresos y tipo de ingreso según quintiles de ingreso per cápita del hogar. Esta tabla señala que el 20% de la población adulta mayor de 65 no percibe ningún tipo de ingresos, pero la desagregación por estratos de ingreso refleja que en el primer quintil el 41% presenta dicha condición.

Tabla 4.4
Demografía de la Pobreza en Argentina
Población urbana, 1998

Grupo etario	Población Total		Población Femenina	
	% indigentes	% pobres	% indigentes	% pobres
Total	7.1	29.4	7.2	30.1
0-14	12.7	44.6	12.1	43.9
15-64	5.6	25.4	5.6	25.6
65 y más	1.4	13.2	1.7	15.2

Promedio para las ondas de mayo y octubre de 1998 de la EPH, todos los aglomerados.
Fuente: World Bank (2000).

Tabla 4.5
Población 65 años y más por condición de percepción de ingresos
y tipo de ingreso según quintiles de ingreso per capita del hogar. Porcentajes

Condición de percepción de ingresos y tipo de ingresos	Escala de ingresos per capita del hogar					
	TOTAL	1Q	2Q	3Q	4Q	5Q
Total de Población de 65 y más años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1. Que percibe ingresos:	80.0	59.0	76.9	84.3	91.4	92.0
1.a Ingreso previsional (solo o combinado con otro tipo de ingresos)	73.5	45.8	70.3	76.7	85.0	89.2
1.b Sólo ingreso laboral	4.7	8.7	4.8	4.9	5.5	2.1
1.c Solo ayuda fliar y otros	1.8	4.5	1.8	2.7	0.9	0.7
2. Que no percibe ningún ingreso	20.0	41.0	23.1	15.7	8.6	8.0

Fuente: SIEMPRO sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Social.

La Tabla 4.6 muestra evidencia que respalda el rol del sistema previsional en el objetivo de rescatar de la pobreza a los hogares compuestos por adultos mayores. Esta tabla muestra la importancia del impacto de las transferencias de ingreso para ciertos grupos de la población. Los más afectados por las transferencias son aquellos hogares para los que los jefes son mayores de 60 años, pero particularmente aquellos con jefes mayores de 65 años. Sin transferencias, este último grupo hubiera experimentado un incremento de la pobreza desde 21% a un 38.9%. De la misma forma, el porcentaje de indigentes en este grupo hubiera subido 12.2 puntos porcentuales. Esta información tiene algunas limitaciones ya que considera el ingreso del hogar, por lo tanto considera todas las transferencias y el conjunto de recursos de sus miembros, que pueden provenir del mercado laboral o de otras transferencias gubernamentales que no son precisamente de carácter previsional.

Tabla 4.6
Transferencias de ingresos a los hogares y su efecto en la tasa de pobreza

	Porcentaje de Pobres (%)		Diferencia %	Porcentaje de Indigentes (%)		Diferencia %
	Con transferen.	Sin Transferen.		Con transferen.	Sin transferen.	
Total	31.0	34.9	3.9	10.5	13.1	2.6
Jefe de Hogar Varón	30.4	33.9	3.5	9.9	12.0	2.1
Jefe de Hogar Mujer	33.2	40.7	7.5	13.0	18.9	5.9
Edad del Jefe de Hogar						
15-24	32.7	35.7	3.0	13.5	14.6	1.1
25-59	33.3	34.7	1.4	11.4	12.5	1.1
60-64	26.1	30.5	4.4	8.5	12.1	3.6
65 y más	21.0	38.9	17.9	6.0	18.2	12.2

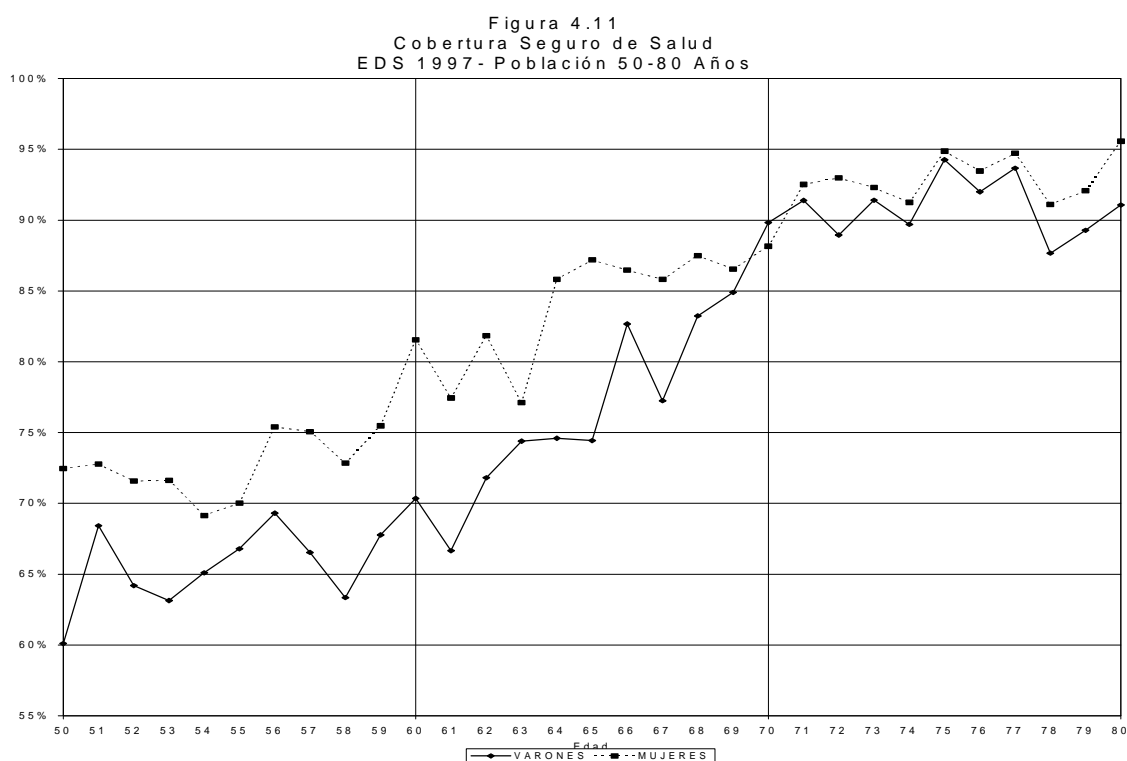
Basado en EDS 1997 utilizando la línea de pobreza calculada por el Banco Mundial.
Fuente: World Bank (2000).

4.2.3. Cobertura de seguros de salud e incidencia de discapacidades y enfermedades crónicas

Finalmente, las condiciones de salud constituyen una dimensión sumamente relevante en el análisis del bienestar de los adultos mayores y su posible vulnerabilidad socioeconómica. El estado de la salud influye enormemente en la calidad de vida y el ingreso disponible de los adultos mayores debido a la mayor prevalencia de enfermedades, y a la consecuente mayor utilización y gasto per capita en servicios de salud. Consecuentemente, la cobertura de seguros de salud es un elemento

crucial para evaluar la vulnerabilidad socioeconómica debido a que ante shocks adversos en la salud, podrían estas personas caer en situaciones con ingresos por debajo del requerido para la subsistencia.

En términos de cobertura de seguros de salud en la Argentina, los adultos mayores (especialmente los mayores de 70 años) son el grupo poblacional que presenta más altos niveles de protección, aunque la calidad del seguro ha sido puesta en cuestionamiento durante los últimos años debido a los problemas de financiamiento. La alta cobertura en seguros de salud, en particular los seguros sociales, está explicada por la alta cobertura previsional que permite acceder a los trabajadores y a sus familiares dependientes al Programa Atención Médica Integral (PAMI) dependiente del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP), o a alguna de las obras sociales provinciales correspondientes a los trabajadores estatales de la órbita provincial y municipal. Además, las brechas de género en cobertura que se observan para los menores de 60 años comienzan a reducirse hasta ser prácticamente nulas luego de los 70 años (Figura 4.11).



La mayor cobertura en seguros de salud también es una respuesta a las mayores necesidades de servicios de salud producto de enfermedades crónicas y discapacidades. Las primeras aumentan paulatinamente de acuerdo a la edad pasando

de una incidencia del 28.5% para varones y 36.2% para mujeres a los 50-54 años de edad hasta alcanzar un 57.2% y 63.2% respectivamente para los mayores de 70 años (Tablas 4.2 y 4.3, Figura 4.12). En cuanto a las discapacidades, también aumentan gradualmente hasta los 70 años, pero los varones presentan una mayor incidencia que las mujeres, probablemente porque muchas de las mismas están asociadas con las actividades laborales. En el rango de edades de 50-54, la incidencia en varones es de 4.1% y en mujeres de 3.3%. A partir de los 70-75 años, las tasas aumentan sustancialmente tanto para varones como para mujeres llegando a 20.5% y 16.4% respectivamente. Lamentablemente los datos disponibles de la EDS no permiten distinguir claramente las pensiones de invalidez y graciabiles, y en qué medida ellas dan cobertura a este grupo poblacional más desfavorecido.

Figura 4.12
 Enfermedad Crónica
 EDS 1997 - Poblacion 50 - 80 Años

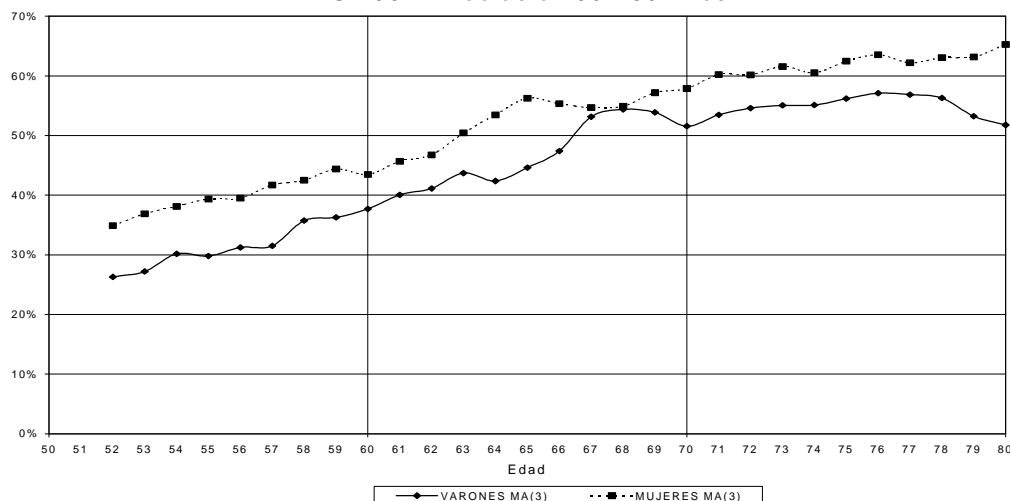
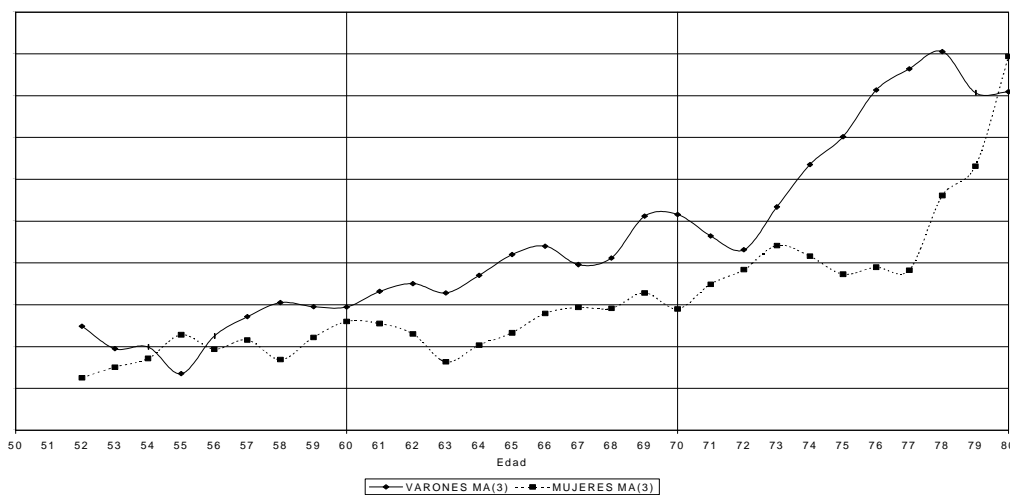


Figura 4.13
 Discapacidad
 EDS 1997 - Población 50 - 80 Años



5. Estimación de modelos de cobertura de ingresos previsionales y retiro de la fuerza laboral

Las secciones anteriores analizaron en forma descriptiva y estilizada los patrones de participación laboral, el empleo, la cobertura de ingresos previsionales y otros factores asociados con la posible vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor. Esta sección complementa el anterior análisis a través de la estimación conjunta de los factores asociados con la cobertura y la oferta/nivel de actividad laboral del grupo poblacional en estudio. Para ello, se estiman modelos *probits* para las ecuaciones de cobertura de distintos tipos de ingresos previsionales (jubilaciones, pensiones ordinarias y pensiones graciables) y para las decisiones de participación de la fuerza laboral. Esta última se estima en forma separada para varones y mujeres. Finalmente, para completar el análisis relacionado con el nivel de actividad laboral de los adultos mayores se estiman modelos *tobit* para la ecuación de horas trabajadas.

5.1. Percepción de ingresos previsionales

Los determinantes de la cobertura de ingresos previsionales son estimados utilizando una ecuación en donde la variable dependiente toma el valor 1 si la persona posee ingreso previsional y 0 de otra manera. En realidad esta variable dependiente es determinada, en el caso de los beneficios previsionales de carácter contributivo, en gran medida por decisiones pasadas. Estas decisiones involucran no solo la participación en el mercado laboral, sino también el cumplimiento de las obligaciones relacionadas con los aportes y contribuciones a la seguridad social. Sin embargo, dado que tradicionalmente han existido condiciones relativamente flexibles para ser beneficiario del sistema (en particular hasta la reforma previsional implementada en el año 1994), no necesariamente todas las personas con cobertura han seguido el mismo patrón uniforme de cobertura durante sus vidas activas. Por el contrario, el sistema se ha caracterizado por extremas desigualdades e inequidades, sin embargo, el estudio de estas características va más allá de los objetivos de este trabajo.

Las variables dependientes consideradas en esta sección se relacionan con cuatro situaciones de cobertura de ingreso previsional: (i) cualquier tipo de ingreso previsional; (ii) ingreso por jubilación; (iii) ingreso por pensión ordinaria; y (iv) ingreso por pensión graciable. Para cada una de las mismas se estima un modelo probit bivariado (Johnston y Di Nardo 1997). Las variables de control continuas son la edad, la escolaridad y la cantidad de miembros del hogar. El ingreso es excluido

por su relación con las variables dependientes consideradas, como así también porque las variables independientes incluyen todas aquellas socio-demográficas que normalmente incluye una ecuación de ingresos o de Mincer. Por otro lado, las variables dicotómicas de control son: jefe de hogar, mujer, vive en pareja (unión formal o de hecho), seguro de salud privado, enfermedad crónica, discapacidad y la interacción entre mujer y vive en pareja. También se controla por las 24 jurisdicciones provinciales debido a las diferencias esperadas en provisión de ingresos previsionales producto tanto de las políticas gubernamentales provinciales a través de sus sistemas de seguridad social, como de las características propias de los mercados laborales regionales.

Los resultados reportados en la Tabla 5.1 muestran el cambio en la probabilidad de cobertura como respuesta al cambio en una unidad de la variable continua o el cambio en la variable dicotómica de cero a uno. La significancia estadística es medida a través de un test z para el coeficiente igual a 0 como hipótesis nula (este test se reporta entre paréntesis a la derecha de cada coeficiente).

Tabla 5.1
Determinantes de la Cobertura de Ingresos Previsionales para Adultos Mayores
(55-74 años de edad) Estimaciones Probit
Test z entre paréntesis

VARIABLES	Ingreso Previsional (1)	Jubilación (2)	Pensión Ordinaria (3)	Pensión Graciable (4)
Edad	.0399 (34.63)	.0319 (31.95)	.0043 (9.24)	.0004 (2.30)
Escolaridad	.0179 (12.00)	.0247 (19.19)	-.0020 (-3.23)	-.0018 (-6.37)
Miembros Hogar	-.0094 (-2.85)	-.0108 (-3.62)	.0004 (.29)	-.0003 (-.67)
Jefe de Hogar	.1489 (7.41)	.0382 (2.10)	.0500 (7.29)	.0014 (.49)
Mujer	.2293 (10.19)	-.1570 (-7.90)	.1843 (18.26)	.0078 (2.34)
Vive pareja	-.0067 (-.30)	.0555 (2.93)	-.0663 (-5.22)	-.0228 (-4.53)
Mujer * Vive pareja	-.3183 (-10.36)	-.0534 (-1.87)	-.0859 (-7.60)	.0049 (.84)
Seguro salud privado	-.0873 (-4.80)	-.0493 (-3.20)	-.0145 (-1.85)	-.0004 (-0.14)
Enfermedad crónica	.0811 (6.85)	.0531 (5.16)	.0133 (2.61)	.0033 (1.56)
Discapacitado	.0756 (3.19)	-.0180 (-.89)	.0161 (1.57)	.0347 (6.53)

Tabla 5.1 (cont.)

Variables	Ingreso Previsional (1)	Jubilación (2)	Pensión Ordinaria (3)	Pensión Graciable (4)
Control por provincia	Sí	Sí	Sí	Sí
Y observado	.4510	.3143	.1330	.0267
Y predicción	.4387	.2739	.0611	.0130
Pseudo R2	0.2352	0.2005	0.3466	0.1575
Observaciones	9100	9100	9100	9100

(*) indica variables continuas
z corresponde al test con hipótesis nula del coeficiente igual a 0

El ingreso previsional en general (columna 1) está lógicamente vinculado en forma positiva con la edad, como así también la condición de género y otras características relacionadas con la salud como las enfermedades crónicas y las discapacidades. La interpretación del coeficiente para la edad significa que por cada año de aumento de la edad, se incrementa la probabilidad de que una persona con las características promedio de la muestra logre cobertura de ingreso previsional de un 3.9%. La probabilidad se reduce notoriamente para el caso de las mujeres que viven en pareja y en menor medida para aquellos que tienen seguro de salud privado. Esto último tiene sentido dado que la amplia cobertura de seguros sociales (públicos) de salud está determinada por el hecho de ser beneficiario del sistema previsional.

En general los resultados son similares para las estimaciones de las ecuaciones que definen más específicamente el tipo de ingreso previsional. La edad resulta positiva y estadísticamente significativa, aunque para las pensiones ordinarias (columna 3) el coeficiente es pequeño (.004) y en el caso de las graciabes (columna 4) muy cercano a cero (.0004). Los años de escolaridad están asociados positivamente con la probabilidad de cobertura en el caso de la jubilación (columna 2) y negativamente en los dos casos de las pensiones.

Las características más distintivas en la comparación de los determinantes de la cobertura son los siguientes. Para la ecuación de jubilaciones, el coeficiente para la mujer es negativo, lo contrario sucede para el caso de las pensiones. El coeficiente de discapacidad es positivo y estadísticamente significativo (al 10%) solamente para la ecuación de pensión graciable. El coeficiente para la variable dummy vive en pareja es negativa en el caso de la pensión ordinaria indicando justamente la intención de este tipo de beneficio que consiste en dar cobertura de sobrevivencia cuando el trabajador jubilado fallece. Los coeficientes para enferme-

dades crónica son positivos, sin embargo, poco significativo en el caso de las pensiones graciabiles. En el caso de las jubilaciones, el coeficiente indica que las personas con esta condición tienen un 5.3% más de probabilidad de contar con cobertura de este beneficio que aquellas sin enfermedades consideradas como crónicas. Debe notarse que la condición de enfermedad crónica es autoreportada.

5.2. Oferta y nivel de actividad laboral de los adultos mayores

Otro aspecto relevante para analizar conjuntamente con el de la cobertura se refiere a la oferta y nivel de actividad laboral. En este sentido es relevante detectar en qué medida los ingresos previsionales desalientan la oferta laboral. La Tabla 5.2 presenta estimaciones de modelos probit por género para la decisión de participar de la fuerza laboral de los adultos mayores entre 55 y 74 años. En este caso, la variable dependiente toma el valor 1 si la persona responde que está empleado o buscando activamente un empleo; y tomo el valor 0 de otra manera. Las variables explicativas son las normalmente incluidas en una ecuación de participación para adultos mayores, a las que se les han agregado los variables que identifican los ingresos previsionales.

La edad está negativamente asociada a la probabilidad de participar, en el caso de los varones un año adicional reduce la probabilidad de participar en un 2.4% y en el de las mujeres un 1.8%. Si se considerara todo el rango de edades, y no tan solo entre 55 y 74 años, seguramente la relación entre edad y probabilidad de participación adoptaría una forma no lineal. Diversas formas no lineales fueron estimadas para el rango de edades considerado en este estudio pero sin lograr un ajuste satisfactorio como el encontrado con la edad en forma lineal.

Los ingresos previsionales, como era de esperar, llevan a que los adultos mayores reduzcan sustancialmente sus probabilidades de participar en la fuerza de trabajo. En el caso de los ingresos por jubilación, la reducción en el caso de los varones es de 56.1% y en el caso de las mujeres de 12.4%. Las pensiones ordinarias y graciabiles también afectan más notoriamente a los varones (reducción de 39.1% y 35.9% respectivamente) que a las mujeres (reducción de 15.5 y 8.8%).

La cantidad de miembros del hogar resulta positiva en el caso de los varones y negativa en el caso de las mujeres. Probablemente el último resultado está asociado con la presencia de menores u otros miembros fuera del núcleo familiar que son tradicionalmente cuidados por la mujer. También la presencia de más miembros puede estar asociada con la existencia de mayores ingresos familiares, llevan-

do a desalentar la participación femenina. De todas formas el valor del coeficiente en el caso de las mujeres es pequeño: el incremento de un miembro en la familia reduce la probabilidad de participación, en promedio, en un 0.69%.

La condición de jefe de hogar aumenta notoriamente la probabilidad de participación; mientras que si vive en pareja, la reduce en el caso de la mujer y la aumenta en el de los varones. Las enfermedades crónicas y las discapacidades reducen en forma relevante las probabilidades de participación. El mayor deterioro de la salud por enfermedades crónicas reduce la probabilidad en el caso de los varones en un 13% y en un 4% para las mujeres. Similarmente, las discapacidades afectan negativamente la probabilidad en un 31% para los varones y en un 9.2% para las mujeres.

Tabla 5.2
Determinantes de la Actividad Laboral de los Adultos Mayores (55-74 años de edad)
Estimaciones Probit / Variable dependiente: participación en la PEA
Test z entre paréntesis

Variab les	Varones (1)	Mujeres (2)
Edad	-.0240 (-12.04)	-.0178 (-15.63)
Escolaridad	.0069 (2.89)	.0052 (3.67)
Miembros Hogar	.0031 (0.60)	-.0069 (-2.17)
Jefe de Hogar	.1816 (4.39)	.0926 (4.96)
Vive pareja	.0313 (1.16)	-.1140 (-6.42)
Seguro salud privado	.0451 (1.51)	.0129 (0.77)
Enfermedad crónica	-.1304 (-6.74)	-.0391 (-3.54)
Discapacitado	-.3102 (-8.39)	-.0925 (-3.94)
Ingreso por Jubilación	-.5615 (-28.15)	-.1241 (-9.27)
Ingreso por pensión ordinaria	-.3912 (-8.15)	-.1554 (-11.76)
Ingreso por pensión graciable	-.3592 (-5.19)	-.0841 (-3.28)
Control por provincia	Sí	Sí
Y observado	.5199	.2024
Y predicción	.5241	.1594
Pseudo R2	0.3793	0.1672
Observaciones	4152	4924

(*) indica variables continuas

Corresponde al test con hipótesis nula del coeficiente igual a 0

Finalmente, cabe analizar el efecto de los ingresos previsionales y demás factores sociodemográficos sobre las horas trabajadas por los adultos mayores. La Tabla 5.3 presenta estimaciones de modelos tobit (debido a la truncación en cero de gran número de las observaciones de la variable dependiente horas trabajadas) para varones y mujeres. Por la preeminencia del efecto sustitución, las horas trabajadas están asociadas positivamente con el salario horario, pero negativamente con los ingresos previsionales. Tanto en el caso de varones como mujeres, los tres tipos de ingreso previsional son estadísticamente significativos en explicar reducciones en la cantidad de horas trabajadas.

Tabla 5.3
Determinantes de la Actividad Laboral de los Adultos Mayores (55-74 años de edad)
Estimaciones Tobit / Variable dependiente: horas trabajadas
Test t entre paréntesis

Variab les	Varones (1)	Mujeres (2)
Edad	-1.3660 (- 9.58)	-2.6090 (-11.80)
Salario horario	.3652 (12.21)	2.1369 (20.57)
Escolaridad	.3163 (1.91)	-.4292 (-1.58)
Miembros Hogar	-.0249 (-0.06)	-.9925 (-1.69)
Jefe de Hogar	12.6321 (3.07)	9.6047 (2.89)
Vive pareja	7.4748 (3.94)	-14.9334 (-4.61)
Seguro salud privado	6.1588 (3.20)	4.2849 (1.41)
Enfermedad crónica	-6.3838 (-4.76)	-5.2337 (-2.54)
Discapacitado	-24.9626 (-8.13)	-21.5282 (-3.74)
Ingreso por Jubilación	-47.8213 (-27.22)	-18.2481 (-5.93)
Ingreso por pensión ordinaria	-34.1417 (-7.40)	-25.7421 (-8.12)
Ingreso por pensión graciable	-37.3305 (-5.38)	-11.7146 (-2.01)
Control por provincia	Sí	Sí
Alpha	34.40	45.82
Y truncadas	2245	4024
Y sin truncar	1907	900
Pseudo R2	0.0988	0.0980
Observaciones	4152	4924

(*) indica variables continuas

Corresponde al test con hipótesis nula del coeficiente igual a 0

Las horas trabajadas están también negativamente relacionadas con la edad, las enfermedades crónicas y las discapacidades, siendo sus coeficientes estadísticamente significativos tanto para varones como para mujeres. Contrariamente, en el caso de los jefes de hogar varones y mujeres, la respuesta en horas trabajadas es positiva; pero es negativa en el caso de las mujeres que viven en pareja. El seguro privado está asociado con mayores horas de trabajo pudiendo indicar que las personas cuentan con un mayor stock de salud que les permite participar más activamente en el mercado laboral a edades avanzadas. Esta evidencia es congruente con la evidencia encontrada de selección positiva en el caso de los seguros privados en la Argentina, indicando que las personas con mejores condiciones de salud son las que logran cobertura voluntaria en el segmento del mercado en el que se ubican las aseguradoras privadas (Bertranou 1998)

6. Conclusiones

A partir de dos importantes fuentes de micro datos para la Argentina como son la Encuesta Permanente de Hogares y la Encuesta de Desarrollo Social, este trabajo abordó una problemática relativamente poco estudiada hasta el momento que se refiere a la situación socio-laboral de la población adulta mayor. Particular énfasis se puso en las tendencias observadas en la participación de la PEA, el empleo y la cobertura de ingresos previsionales.

El análisis puso en relieve que las interacciones observadas deben ser incorporadas como elementos relevantes en el diseño de políticas públicas. Por ejemplo, el diseño de políticas previsionales no solo debe tener en cuenta aspectos fiscales y financieros de los sistemas de jubilaciones y pensiones, sino también incorporar la dinámica del mercado laboral de los adultos mayores debido a sus efectos en el bienestar de los mismos, y a su consecuente impacto en el comportamiento laboral en cuanto a participación, horas trabajadas y modalidades de empleo.

Los hechos estilizados mostraron que a diferencia de las tendencias observadas en los países desarrollados de la OECD, en la Argentina no hay una tendencia al retiro cada vez más temprano. Por el contrario, diversos factores han influido en una postergación del retiro tanto en varones como mujeres. Tampoco existe evidencia clara de una disminución gradual o retiro paulatino del mercado laboral a través de la reducción de horas trabajadas o cambios en la modalidad de empleo. Este es un factor que debería ser explorado con mayor profundidad en estudios fu-

turos dado el importante efecto que tienen las regulaciones laborales en este grupo poblacional, que en teoría es más sensible a cambios en las mismas.

A partir de los modelos estadísticos estimados, la alta cobertura previsional afecta negativamente las decisiones de participación y horas trabajadas. Por otro lado, las proyecciones de cobertura previsional indican una posible caída en el futuro debido a las más severas condiciones de adquisición requeridas y una menor cobertura en edades activas (menores y más irregulares contribuciones). En este sentido, cabría pensar en la tendencia que puede experimentar la participación en el mercado laboral de los adultos mayores. Si la cobertura se ve disminuida, es improbable que el mercado laboral experimente el inicio de una tendencia al retiro temprano como ha quedado evidenciado en los países como Estados Unidos o Alemania durante los últimos 25 años. A su vez, esto tendrá impactos relevantes en el empleo y desempleo agregado.

La caída de la cobertura previsional irá también asociada a una disminución de la cobertura de los seguros sociales de salud para la población adulta mayor. En este aspecto, los sistemas prestadores públicos deberán absorber esta nueva demanda. Por lo tanto, la capacidad de respuesta de los gobiernos provinciales será relevante en términos de las perspectivas que puedan proyectarse con relación a la vulnerabilidad socioeconómica de los adultos mayores. Asimismo, esto puede plantear un conflicto inter-generacional de asignación de recursos públicos dado que las provincias actualmente son intensivas en gasto social para niños, jóvenes y familias de menores recursos (mayoritariamente compuestas por niños y adultos jóvenes) debido que son responsables de la educación básica y de las prestaciones de salud de la población sin cobertura de seguros sociales. Debido a la menor capacidad del gobierno nacional en brindar cobertura de ingresos y de salud a la población adulta mayor, habría que observar el desenvolvimiento de la economía política de las finanzas públicas para detectar cambios en las prioridades de asignación de recursos hacia generaciones de mayor edad. No sería extraña una respuesta de este tipo en la economía política provincial debido al mayor poder político que los adultos mayores pueden ejercer ya sea a través del voto como a través de diversas organizaciones intermedias.

En cuanto a las futuras líneas de investigación recomendadas a partir de este estudio, se encuentran¹¹:

¹¹ Esta no pretende ser una lista exhaustiva.

- Continuación de estudios basados en datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares y la Encuesta de Desarrollo Social que permitan determinar los factores asociados con las decisiones de participación/retiro de la fuerza laboral de la población adulta mayor. Sobre la base de estos estudios, juntamente con proyecciones de ingresos sujetos a contribuciones y ahorros previsionales voluntarios, podrían realizarse proyecciones más realistas de la evolución de la cobertura y necesidades de financiamiento del sistema previsional.
- Diseño de cuestionarios y módulos para las encuestas regularmente relevadas que permitan recolectar información más exacta y comprensiva de la situación sociodemográfica de la población adulta mayor. Un aspecto que no ha sido estudiado se refiere a las decisiones de ahorro y el nivel de activos logrados al llegar a la vejez, como así también la forma que agotan estos activos durante el período de retiro.

Mejor comprensión de cómo los adultos mayores y sus familias comparten los riesgos económicos y sociales, ya sea compartiendo gastos de vivienda, salud, etc., o transfiriendo riesgos al acceder al mercado de seguros (privados o sociales a través del empleo) para la protección de la salud, riesgos de vejez, etc.

Referencias

- Altimir, Oscar y Luis Beccaria (2000). "La distribución del ingreso y el nuevo orden económico", *Sociales-Revista Latinoamericana de Política Social*, Número 2, Mayo.
- Barrientos, Armando (1999a). "Economic risks, the labour market, and older workers in Latin America", Working Paper Series, University of Hertfordshire, Economics Paper N° 21.
- Barrientos, Armando (1999b). "Retirement, Household Income, and Economic Vulnerability of Older Groups", Working Paper Series, University of Hertfordshire, Economics Paper N° 20.
- Bertranou, Fabio M. (1998). "Utilization of Health Care Services and Health Insurance: Evidence from Argentina," *Revista de Análisis Económico*, Vol.13, No.2, Noviembre, pp.25-52.
- Blau, D.M. (1994). "Labor Force Dynamics of Older Men". *Econometrica*, 62, 117-156

- Blinder, Alan, Roger Gordon y Donald Wise (1980). "Reconsidering the Work Disincentive Effects of Social Security", *National Tax Journal*, Vol.XXXIII, N°4, 431-432.
- Börsch-Supan, Axel (2000). "Incentive Effects of Social Security on Labor Force Participation: Evidence in Germany and Across Europe", *Journal of Public Economics*, 78, pp.25-49.
- Boskin, Michael (1977). "Social Security and Retirement Decisions", *Economic Inquiry*, Vol. XV, 1-25.
- Campbell, Nigel (1999). "The Decline of Employment Among Older People in Britain", CASEpaper/19, Center for Analysis of Social Exclusion-London School of Economics. January.
- Chan, Sewin y Ann Huff Stevens (1999). "Employment and Retirement Following a Late Career Job Loss", *American Economic Review*, Vol.89, N°2, 211-216.
- Costa, Dora (1999). "Has The Trend Toward Early Retirement Reversed?". Presentado en First Annual Joint Conference for the Retirement Research Consortium *New Developments in Retirement Research*, Boston College, Mayo 20-21.
- Costa, Dora (1998). "The Evolution of Retirement: Summary of a Research Project", *American Economic Review*, Vol.88, N°2, 232-236.
- Cox-Edwards, Alejandra (1999). "Are Social Security Reforms Gender Neutral? Current Estimates of Standard of Living and Future Prospects for Chilean Elderly Men and Women", World Bank, mimeo.
- Crawford, V.P. and D.M. Lilien (1981). "Social Security and the Retirement Decision". *Quarterly Journal of Economics*, 95, pp. 505-529.
- Diamond, P.A. (1977). "A Framework for Social Security Analysis". *Journal of Public Economics*, 8, pp. 275-298.
- Disney, Richard and Eduward Whitehouse (1999). "Pension Plans and Retirement Incentives". Mimeo. May.
- Gasparini, Leonardo (2000). "La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización". En FIEL, *La economía oculta en la Argentina*, Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.

- Gennerster, Howard (1995). "The Life Cycle: Public or Private Concern". En Falkingham and Hills, *The Dynamic of Welfare*. Prentice Hall: London, pp.6-20
- Grossman, Michael (1972). *The Demand for Health: A Theoretical and Empirical Investigation*. New York: Columbia University Press.
- Gruber, J. y D. Wise (1997). "Social Security Programs and Retirement Around the World", NBER Working Paper 6134, August.
- Hills, John (1995). "The Welfare State and Redistribution Between Generations". En Falkingham and Hills, *The Dynamic of Welfare*. Prentice Hall: London, pp. 32-61
- Johnston, Jack y John Di Nardo (1997). *Econometric Methods*. Fourth Edition. New York: McGraw Hill.
- Lazear, E. (1986). "Retirement from the Labor Force". In *Handbook of Labor Economics*, edited by O. Ashenfelter and R. Layard, 279-330.
- Le Grand, Julian (1995). "The Market, the State and the Distribution of Life Cycle Income". En Falkingham and Hills, *The Dynamic of Welfare*. Prentice Hall: London, pp.21-31
- Lee, Chulhee (1998). "The Rise of the Welfare State and Labor-Force Participation of Older Males: Evidence from the Pre-Social Security Era", *American Economic Review*, Vol.88, N°2, 222-226.
- Long, Clarence (1959). "The Labor Force under Changing Income and Employment", Princeton University Press.
- Lynn Coronado, Julie (1996). "Behavioral Responses to Social Security: Evidence from the Chilean Reform". University of Texas at Austin. Mimeo.
- Miniaci, Raffaele y Elena Stancanelli (1998). "Microeconomic Analysis of the Retirement Decision: United Kingdom". OECD Economics Department Working Papers, No. 206.
- Mitchell, Olivia y Gary Fields (1984). "The Economics of Retirement Behavior", *Journal of Labor Economics*, vol. 2, n°1.

- Monza, Alfredo (2000). "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes". En J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky, *Informalidad y Exclusión Social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Oficina Internacional del Trabajo, pp.83-110.
- Peracchi, Franco y Finis Welch (1994). "Trends in Labor Force Transition of Older Men and Women", *Journal of Labor Economics*, vol. 12, n° 2.
- Pessino, Carola (1995). "Labour Market Consequences of the Economic Reform in Argentina", en *Social Tensions, Job Creation and Economic Policy in Latin America*, por David Turnham, Colm Foy y Guillermo Larraín eds., OECD.
- Pessino, Carola y Indermit Gill (1996). "Determinants of Labor Demand in Argentina: Estimating the Benefits of Labor Policy Reform", seminario presentado en el Instituto y Universidad Torcuato Di Tella, mayo.
- Quinn, Joseph F. (1999). "Has the Early Retirement Trend Reversed?". Presentado en First Annual Joint Conference for the Retirement Research Consortium *New Developments in Retirement Research*, Boston College, Mayo 20-21.
- Quinn, Joseph, Richard Burkhauser, Kevin Cabill and Robert Weathers (1998). "Microeconomic Analysis of the Retirement Decision: United States", OECD Economic Department Working Papers, No.203.
- Roca, Emilia E., y Juan Martín Moreno (2000). "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social". En J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky, *Informalidad y Exclusión Social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Oficina Internacional del Trabajo, pp.111-138.
- Ruhm, Christopher (1994). "Secular Changes in the Work and Retirement Patterns of Older Men", *Journal of Human Resources*, vol. XXX, n°2.
- Sheshinski, E. (1978). "A Model of Social Security and Retirement Decisions". *Journal of Public Economics*, Vo.10, No.3, pp.337-360.
- Suen, Wtng (1997). "Retirement Patterns in Hong Kong: A Censored Regression Analysis". *Journal of Population Economics*, 10, pp.443-461.
- Whitehouse, Edward (2000). "How poor Are the Old? A Survey of Evidence from 44 Countries", World Bank, mimeo.

- World Bank (2000). "Poor People in a Rich Country: A Poverty Report for Argentina". Mimeo.
- Zannier, Luis (1998). "Determinación optimal de la fecha de retiro y negociación intergeneracional en condiciones de mercado laboral rígido", trabajo presentado en la XXIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Mendoza.

Anexo I:

Resumen de hechos estilizados documentados en la literatura internacional referidos a la decisión de retiro de la fuerza laboral y sus factores determinantes

A continuación se describen, primero para los países desarrollados (la mayoría de los estudios se refieren a Estados Unidos) y luego para América Latina, aspectos relacionados al retiro de la fuerza laboral por parte de los adultos mayores.

A. Hechos estilizados en países desarrollados

1. Disminución histórica en la tasa de participación laboral de los grupos en edad de retiro.

La tasa de participación en la fuerza de trabajo para personas mayores de 65 era de 50% en 1945 mientras que en 1998 alcanzaba a 15% (Lee 1998). La evidencia sugiere que la disminución en las tasa de participación de varones en edad avanzada habría ocurrido antes de la aparición de programas sociales de tipo pensiones o de asistencia social a personas en edad avanzada. Lo notorio es que la tendencia de fuerte caída en el nivel de participación es independiente del alcance educacional y la "mezcla" ocupacional de las personas (Ruhm 1994).

Por otro lado Peracchi y Welch (1994) utilizan la CPS (*Current Population Survey*) para describir el comportamiento de la fuerza laboral entre fines de los 60's y fines de los 80's en Estados Unidos. Entre sus principales conclusiones se encuentran:

- (i) el retiro temprano de la fuerza laboral ha aumentado dramáticamente, con una tendencia continuada en los 80's: para varones entre 62 y 65 años la caída en la tasa de participación (medida como cantidad de semanas trabajadas) supera el 20% promedio.
- (ii) los factores que más se destacan en este aumento en la propensión a retirarse tempranamente se asocian a bajos salarios.

- (iii) La reducción es paralela entre varones jóvenes y en edad avanzada (con picos en las recesiones), con una mayor tasa de participación de las mujeres en general.
- (iv) El nivel educacional de la persona es un importante predictor de la transición: a mayor nivel educativo alcanzado se verifica una menor probabilidad de dejar el empleo de tiempo completo, o una mayor probabilidad de reincorporarse a la fuerza laboral desde el retiro; asimismo, los varones con mayor nivel educacional tienen mayores probabilidades de realizar un proceso de retiro más gradual, pasando desde un empleo de tiempo completo hacia uno de tiempo parcial, en vez de retirarse definitivamente de la fuerza laboral.

Son diversos los factores que se han propuesto como determinantes de este fenómeno de disminución secular de la tasa de participación laboral de los adultos mayores. Entre ellos:

- (i) El mejoramiento de los sistemas de pensiones y seguridad social, tanto en términos de cobertura como en valor de las transferencias.
- (ii) Cambio tecnológico en la ciencia médica, seguridad en el trabajo, condiciones de vida.
- (iii) La salud se ha vuelto menos importante en la decisión de retiro.

La mayor parte de los estudios en la literatura se concentran en el primer punto. Así, uno de los objetivos primordiales de la seguridad social es remplazar el ingreso laboral durante la etapa inactiva de la vida de la persona. Al hacerlo, los beneficios de la seguridad social suplementan (y potencialmente sustituyen) ahorros anteriores (pensiones privadas, cuentas de ahorro, bonos y acciones, propiedad de activos físicos como la casa propia, etc.), transferencias intrafamiliares de ingresos, y fundamentalmente, ingresos laborales (continuar trabajando luego de la edad de retiro)¹².

En cuanto al impacto de los sistemas de pensiones privados en Estados Unidos sobre la decisión de retiro, Lazear (1986) afirma que no existe consenso en cuanto a la dirección de este efecto: algunos estudios sostienen que, por ejemplo, las pensiones privadas disminuyen la edad de retiro y otros estudios encuentran lo

¹² Un análisis interesante acerca de la función de la seguridad social (redistribución de ingresos, fallas de mercado y/o paternalismo estatal puede consultarse en Diamond (1977) y en Le Grand (1995).

opuesto; "todo depende de lo que quede constante en el análisis". Los diversos estudios consultados permiten de algún modo confirmar esta hipótesis al analizar casos puntuales.

A fines de los 70's el estudio de Boskin (1977) apunta a reorientar el análisis desde el estado de salud como principal determinante del retiro hacia los parámetros de política de la seguridad social que ejercen una enorme influencia en las tasas de retiro. Más aún, Boskin afirma que el impuesto implícito a los ingresos por pensiones¹³ (*earnings test* vigente en EEUU desde fines de los 70's) es "pro-retiro": si se redujera desde 50% a 33%, la probabilidad anual de retiro se reduciría en 50%. No obstante, Blinder, Gordon y Wise (1980) reconsideran el análisis desarrollado en la época en torno al efecto desincentivante del "earnings test" argumentando que no existe tal efecto adverso de la seguridad social sobre los incentivos a trabajar dado que la disminución de los ingresos laborales cuando se es elegible para los beneficios del sistema de pensiones implican un ajuste actuarialmente justo.

Ruhm (1994) plantea que el retiro de la fuerza laboral ocurre relativamente antes para quienes son beneficiarios de esquemas de pensiones, con fuerte dependencia de las fechas estipuladas en los planes (por ejemplo, verifica que el retiro de la fuerza laboral es fuerte a los 62 años de edad). Este mismo autor señala que la manifiesta disminución histórica de la oferta laboral de personas en edad avanzada obedece a una combinación entre retiro temprano del empleo de carrera y una reducción del mantenimiento de posiciones "puente" que hacían más gradual la transición hacia la inactividad laboral. En su trabajo muestra que la probabilidad de trabajar en el empleo más largo para este grupo de edad cae entre 1969 y 1989, señalando a este aspecto como uno de los más significativos para explicar el proceso de transición.

Mitchell y Fields (1984) encuentran evidencia en cuanto a que, mientras las preferencias por ocio no son uniformes en la población adulta mayor, el cambio en los ingresos laborales tiene un mayor impacto relativo en el proceso de retiro que la misma tasa de aumento en los beneficios de seguridad social o pensiones privadas. Para captar el impacto de los años de trabajo adicionales a partir de la edad mínima de retiro sobre la decisión de retiro calculan una regresión entre la edad de retiro como variable dependiente, explicada por el valor presente de los ingresos a la edad menor de retiro posible (efecto riqueza base) y la ganancia marginal sobre el

¹³ Este impuesto implícito actúa reduciendo los ingresos laborales de quienes perciben beneficios del sistema de pensiones.

valor presente de los ingresos de posponer el retiro. Para el primero (efecto ingreso) proponen una relación negativa entre valor presente de los ingresos y edad de retiro; para el segundo el signo de la relación es ambiguo: positivo sobre edad de retiro (ocio más caro, efecto sustitución) y negativo por efecto ingreso (más ocio). En sus hallazgos rescatan principalmente una mayor posibilidad de seguir trabajando a mayor valor presente de los ingresos laborales (efecto sustitución mayor que efecto ingreso). También encuentran una respuesta inelástica de horas trabajadas a salario, y que las personas que alcanzan un mayor nivel de experiencia específica (medida por el tiempo de permanencia en el mismo empleo, o *tenure*) tienden a retirarse antes porque la disminución en los ingresos por pensiones al diferir el retiro es mayor (evidencia de alternativas no actuarialmente justas).

Costa (1998) señala también una disminución histórica en la elasticidad "retiro/ingreso por pensiones". Entre sus fundamentos, además del cambio tecnológico en la ciencia médica y en la seguridad en el trabajo, se pueden mencionar:

- (i) Menor reacción a cambios en transferencias debido a que éstas son de mayor nivel (antes, apunta, alcanzaban niveles de subsistencia).
- (ii) Factores institucionales (fecha o edad de retiro).
- (iii) El ocio es más atractivo (efecto "turismo"): existen más facilidades (y de mejor calidad) para disfrutar del ocio una vez que la persona se retiró de la vida laboral activa.
- (iv) El costo de vivir solo ha disminuido (en EEUU sólo el 5% de los mayores de 64 viven con sus hijos, a diferencia de lo que ocurre en otros países como Italia o países de Latinoamérica): además de los mayores ingresos por pensiones, existen comunidades integradas por personas retiradas, disminución de los costos de transportes y comunicaciones (para mantener el contacto con la familia), mejoramiento de los servicios sociales, etc.

Algunos aspectos similares son observados en otros países desarrollados, por ejemplo ver para el Reino Unido Campbell (1999) y para una comparación internacional Disney y Whitehouse (1999).

2. *La productividad laboral declina con la edad (depreciación del capital humano).*

Esta hipótesis fue formulada originalmente por Becker (1974), quien sostiene que al igual que el capital físico, el capital humano conformado por las calificaciones adquiridas en procesos de educación formal y no formal, la experiencia laboral o entrenamiento en el trabajo (general y/o específico), y aptitudes innatas de la persona comienzan un proceso de depreciación creciente a partir de una determinada edad. En la literatura de economía de la salud se encuentran argumentos similares a partir del modelo de demanda por servicios de salud desarrollado seminalmente por Grossman (1972). De esta forma las personas de edad avanzada encuentran mayores escollos a la hora de buscar nuevos empleos.

En un estudio más antiguo, Long (1959) sostiene que la disminución de la participación en la fuerza laboral para personas en edades cercanas al retiro no es consecuencia del mejoramiento de programas de seguridad social y pensiones, ni del aumento del ingreso personal disponible luego de la posguerra. El mayor determinante del retiro es la creciente competencia que enfrentan los "más viejos" por parte del ingreso a la fuerza de trabajo de cohortes más jóvenes.

Por otro parte, Chan y Stevens (1998) analizan la pérdida de trabajo en personas de edad cercana al retiro. Las caídas de salario frente a un nuevo (y desconocido) empleador pueden incentivar el retiro de la fuerza laboral; pero además el efecto puede ser el opuesto cuando se considera el nivel acumulado de activos con los cuales enfrentar la inactividad: si los beneficios por pensiones, seguros de salud, etc. disminuyen con la pérdida de trabajo, el incentivo es justamente el opuesto. Utilizando datos del *Health and Retirement Study* (1992, 1994, 1996), los autores arriban a las siguientes conclusiones:

- (i) Los re-empleados verifican una caída de salarios.
- (ii) Los que mantuvieron sus empleos verifican un incremento mediano del 5% de sus ingresos laborales entre ondas.
- (iii) La duración del desempleo (mediana) es de 12 meses.
- (iv) Se verifica una menor acumulación de activos así como un menor nivel absoluto, en parte debido a menores tasas anteriores de acumulación.

3. La situación de los retirados en la distribución del ingreso y los niveles de pobreza

Existe una serie de hechos estilizados en torno a la situación de los retirados en la distribución del ingreso. A efectos de la medición y comparación, usualmente se toma como indicador de los niveles de beneficios de un sistema de transferencias o pensiones a la tasa de remplazo: el cociente entre los beneficios del sistema de pensiones y una medida de ingreso que puede estar referida a los ingresos individuales o con relación a algún indicador que represente el nivel de ingresos de la economía en su conjunto.

La unidad de observación debe ser el hogar o la familia, dadas las posibilidades de compartir ingresos y gastos al interior de estas instituciones y el impacto que puede tener este arreglo en términos de bienestar. Asimismo, se utilizan escalas de equivalencias para homogeneizar la unidad de observación: la idea es captar economías de escala en los gastos de consumo de diferentes bienes (costo habitacional, comida, alimento, etc.).

Whitehouse (2000) recopila numerosos estudios sobre pobreza y distribución del ingreso de personas retiradas de la fuerza laboral para países de la OECD y otros. Las tasas de remplazo utilizadas consideran por un lado los ingresos de personas en edad de retiro¹⁴ (incluyendo ingresos laborales netos de contribuciones a la seguridad social e impuestos a los ingresos personales, transferencias del sector público, pensiones privadas, ingresos de inversiones, etc., y excluyendo ganancias de capital e ingresos en especie, como por ejemplo la renta imputada del hogar propio y servicios públicos gratuitos o subsidiados); y por el otro lado el denominador que, dependiendo del estudio, será una medida de los ingresos del resto de la población (los no jubilados), o de la población total.

Entre los hechos más destacables se puede mencionar¹⁵:

- (i) Las tasas de remplazo alcanzan entre el 80% y 85% de los ingresos de familias "en edad de trabajar". Los outliers son Francia y Alemania con tasas superiores a 90% y Australia con tasas inferiores al 70%.

¹⁴ Se definen como las personas de 65 años o más, y personas entre 60 y 64 años que no trabajan. La unidad de análisis es la familia "nuclear": la persona en cuestión, su esposa y cualquier niño dependiente.

¹⁵ Los estudios se basan en datos para Estados Unidos, Francia, Japón, Reino Unido, Alemania, Italia, Holanda, Suecia, Australia y Canadá.

- (i) Los pensionados que viven en pareja poseen mayores ingresos que los que viven solos (excluyendo Italia y Holanda). Sin embargo, cuando se distingue por sexo entre personas que viven solas, los hombres solos ganan más que las parejas (excluyendo Australia, Reino Unido y Estados Unidos)¹⁶.
- (ii) Los "recién retirados" (con edades cercanas al retiro) son más ricos que el resto de la población de retirados: exceptuando a Canadá y Australia, los ingresos de los jubilados tienden a disminuir con la edad. Esto puede atribuirse a un efecto "cohorte": dado que los beneficios de pensiones dependen de los ingresos pasados, para las cohortes más jóvenes estos ingresos son más altos, dado el crecimiento de la economía; también puede estar originado en la inmadurez del sistema de pensiones, en reglas de indexación parcial de los beneficios utilizadas anteriormente, etc.
- (iii) Prácticamente en todos los países relevados, los retirados están sobre-representados¹⁷ en los deciles bajos-medios (2° al 6°) de la distribución del ingreso de la población, mientras están sub-representados en los restantes. Sin embargo, existen diferencias en torno a las magnitudes de la sobre- o sub- representación: en países con esquemas de pensiones cuyos beneficios son relativamente inelásticos a los ingresos pre-retiro¹⁸ se observa una mayor concentración de pensionados en los deciles bajos-medios. Si se considera como "pobre" a la población cuyos ingresos la ubican en el primer quintil, la mayoría de los países presenta una sub-representación de los retirados. Sin embargo en este punto debe considerarse con especial atención la dispersión de ingresos: por ejemplo, mientras en Estados Unidos el ratio entre los ingresos del decil más alto sobre los del más bajo es alrededor de 6, en los países nórdicos el ratio no supera 2,5. De esta forma, mientras se observa una mayor proporción de retirados en el quintil más bajo de ingresos en Dinamarca, sus ingresos son una mayor proporción del ingreso promedio de la población que la situación de los pensionados de bajos ingresos en Es-

¹⁶ Este resultado obedece a las diferentes estructuras de los sistemas de pensiones: en la Europa continental se paga el mismo monto absoluto de beneficios a un hombre casado que a uno soltero con las mismas características de ingresos y empleo. De esa forma, si en la pareja uno de los dos posee una historia incompleta de contribuciones, su ingreso equivalente será menor que para un pensionado que vive solo. Por su parte, en Australia (con un sistema de prueba de ingresos), y el Reino Unido, por ejemplo, se pagan mayores beneficios a parejas casadas en las que alguno de los dos no es beneficiario del sistema de pensiones.

¹⁷ Es decir, dentro del grupo de retirados o adultos mayores, la proporción que se encuentra en el primer decil es menor a 10%.

¹⁸ Por ejemplo Canadá, Holanda, Estados Unidos y el Reino Unido.

tados Unidos donde esta medida de pobreza implica una menor proporción de retirados pobres.

Al considerar las fuentes de ingreso de los retirados, se verifican las importantes diferencias entre países: en Francia, Alemania y Suecia la mayor proporción del ingreso de los retirados proviene del estado; por su parte, en Estados Unidos, Reino Unido, Holanda, Japón y Australia la brecha entre la tasa de remplazo de los ingresos totales y la tasa de remplazo de las transferencias estatales es mucho mayor, con sistemas de pensiones privados de significativa cobertura. En Italia la probabilidad de que los retirados vivan con sus parientes son las más altas de los países de la OECD. A su vez, en todos los países la participación de las transferencias estatales en los ingresos de los retirados disminuye a medida que se avanza hacia los deciles superiores de la distribución.

B. Hechos estilizados en América Latina

Algunas de las diferencias entre países desarrollados de la OECD y América Latina se explican por las diferencias socioeconómicas e institucionales entre ambos tipos de países (Barrientos 1998). A continuación se resumen algunas de ellas:

Sistemas de jubilaciones y pensiones.

Reformas recientes (reformas paramétricas e introducción de elementos de mercado) a los sistemas. En muy pocos casos estas reformas se aplicaron en los 80's, siendo más numerosos los países que encararon reformas a sus sistemas de seguridad social a principios de la década siguiente. En términos generales las reformas consistieron en la introducción de un nuevo pilar basado en capitalización de aportes en cuentas individuales, eliminando o coexistiendo según el caso, el histórico pilar "de reparto" sustentado sólo en aportes de los agentes activos. Además, hubieron importantes reformas paramétricas que consistieron en elevar al edad de retiro y en aumentar el número mínimo de años de contribuciones para ser elegibles a los beneficios. Esto se acompaña con un tradicional bajo desarrollo de los sistemas privados de pensiones en la región (con la posible excepción de Brasil).

Características de los mercados laborales.

Los mercados laborales han sido tradicionalmente deficientemente regulados, originando una mayor heterogeneidad en las relaciones laborales y un retiro heterogéneo del mercado laboral y a mayor edad, con el factor "hogar" jugando un papel preponderante. Más aún, ante la eventual imposibilidad de un retiro continuo

o gradual del mercado laboral (disminución de las horas trabajadas o transición hacia la pasividad) por rigideces institucionales, una alternativa para quienes pertenecen a hogares de bajos ingresos es el cuenta-propismo.

Adultos mayores, pobreza y distribución del ingreso.

Mayores niveles de pobreza: en Whitehouse (2000) los estadísticos (proporción de adultos mayores en el quintil de más bajos ingresos) que describen la situación de pobreza entre países de la OECD y países latinoamericanos¹⁹ muestran una relativa mejor situación para los adultos mayores en estos últimos; sin embargo, es necesario destacar que el ejercicio de comparar la representatividad de los adultos mayores en el quintil de más bajos ingresos²⁰ no incorpora ninguna medida de dispersión de ingresos; esto es, quienes integran el quintil más bajo en Brasil no deben tener una situación relativa similar respecto de los integrantes de los quintiles medios, que quienes están en la misma situación en un país nórdico donde la dispersión de ingresos es mucho menor.

Por su parte, Cox-Edwards (1999) calcula las tasas de pobreza para Chile utilizando ingresos por adulto equivalente para calcular ingresos per cápita del hogar: en términos generales, en los hogares donde no hay adultos mayores (edad mayor o igual a 60 años) las tasas de pobreza son mayores; a su vez, los hogares donde vive un adulto mayor presentan mayores tasas de pobreza que los hogares en los que viven dos o más. Finalmente, en términos de individuos debajo de la línea de pobreza (utilizando ingresos por adulto equivalente) tanto las mujeres como los hombres adultos mayores presentan menores tasas de pobreza que los otros grupos de edad (0-17 años y 18-59 años).

C. Otros hechos estilizados adicionales de relevancia

En los países en vías de desarrollo es mayor el rol que cumple el hogar como unidad para afrontar el riesgo compartido ("*risk pool*") ante los riesgos sociales. La composición del hogar determina en parte la edad de retiro, variando la probabilidad de estar retirado en forma inversa con el tamaño del hogar. Cox-Edwards (1999) reseña la composición del hogar de los adultos mayores (edad > 60 años) en el caso chileno: el 43% de los varones jefes de hogar y más del 52% de las

¹⁹ Los países relevados son Ecuador, Costa Rica, México, Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, Chile, El Salvador, Nicaragua, Jamaica, Panamá, Rep. Dominicana y Honduras.

²⁰ La pregunta que se pretende contestar es ¿qué proporción de los adultos mayores está debajo de un determinado umbral de ingresos?.

mujeres jefas de hogar vive en hogares de tipo extendido (jefe de hogar + esposo/a + hijos + otros parientes), siguiendo en importancia el tipo de hogares "nucleares" (jefe de hogar + esposo/a + hijos menores de 30 años) en 37% y 22%, respectivamente. Las mujeres tienen mayores probabilidades de vivir en hogares unipersonales por razones basadas en expectativa de vida (mayor probabilidad de viudez). Utilizando diferentes escalas, los datos para 1994 evidencian que los hogares en los que viven uno o dos adultos mayores, el ingreso por adulto equivalente es relativamente mayor que en los hogares donde no viven personas de edad mayor o igual a 60 años. Existe mayor vulnerabilidad de los adultos mayores pertenecientes a hogares de bajos ingresos puesto que el ingreso del hogar depende mayormente de fuentes discrecionales, a lo que se suma un bajo grado de cobertura sanitaria. En el caso chileno, Cox-Edwards (1999) analiza la contribución de las distintas fuentes de ingreso de los adultos mayores en el ingreso total del hogar. Los principales hallazgos son: del total de adultos mayores hombres, el 38% aporta ingresos salariales y el 70% aporta ingresos de pensiones; en el caso de las mujeres, sólo el 11% contribuye al ingreso del hogar con ingresos salariales y 60% lo hace con ingresos de pensiones. En el estudio se muestra que en el caso de los adultos mayores debajo de la línea de pobreza, la mayor proporción vive en hogares de tipo extendido; en este tipo de hogares, y para todo el grupo de personas en edad de retiro, los adultos mayores hombres en promedio aumentan el ingreso per cápita del hogar mientras las mujeres tienden a disminuirlo²¹.

²¹ Hay que reconocer, sin embargo, importantes limitaciones en los datos en este sentido; por ejemplo, no está considerada ninguna medida de la contribución "no pecuniaria" de la mujer en edad de retiro al hogar que integra, como por ejemplo cuidado de niños, ayuda en las actividades domésticas, etc.

Anexo II:

Limitaciones de las encuestas de hogares utilizadas en este estudio

En esta sección se realiza una breve descripción de las fuentes de información que se utilizan en este trabajo, marcando sus fortalezas y debilidades. Ellas son: la "Encuesta Permanente de Hogares" realizada por el INDEC y la "Encuesta de Desarrollo Social" del año 1997 elaborada por SIEMPRO.

Los objetivos generales que persigue la EPH consisten en conocer y caracterizar a la población desde su inserción socioeconómica. Obtener en particular indicadores sociales referidos a distintos aspectos que den cuenta de la realidad en su conjunto y que permitan estratificar a la población para medir el nivel socioeconómico y su participación en la producción y distribución social.

Actualmente la EPH se lleva a cabo en 28 aglomerados urbanos del país (entre ellos el Gran Buenos Aires) y se realiza en tres oportunidades al año a partir de 1998: mayo, agosto y octubre. Esta encuesta consta de dos partes: un cuestionario familiar que trata de caracterizar los núcleos básicos de convivencia en que se asocian los individuos, es decir, los hogares y un cuestionario individual que trata de establecer regularidades relativas a los individuos.

Los últimos datos disponibles para el presente trabajo, fueron relevados en la onda de octubre de 1999 para el Gran Buenos Aires. Al sistematizar la información se advirtieron algunos problemas con las bases usuarias que limitan el análisis y las comparaciones tanto dentro de una misma onda como para distintos períodos.

En primer lugar, se dedicó gran cantidad de tiempo al acondicionamiento de las bases debido a que los códigos cambian, las variables relevadas son muy distintas entre años y también por la falta de continuidad en algunas preguntas. Además, para el cálculo de horas mensuales trabajadas no se tomaron los datos provenientes de la onda de 1984 (r2suarias), por no poseer datos fundamentales para su cálculo, como el ingreso de la ocupación principal, las fuentes de ingreso y las horas trabajadas en la ocupación principal.

Segundo, el dato del ingreso horario se encuentra subvaluado, dado que en las bases se divide el ingreso de la ocupación principal por el número de horas trabajadas totales. Es decir, incluyendo tanto las horas en la ocupación principal como

en la secundaria y en otras ocupaciones, en lugar de sólo considerar las de la ocupación principal.

Como tercera observación, es importante remarcar que en varias ondas no se encuentra la variable que identifica al ingreso horario (p47hor). Ellas son: EPH – octubre de 1981, octubre de 1992 y octubre de 1994 a 1997. Asimismo, en la onda de octubre de 1990, la variable que no se incluye en la base usuaria es la referida al ingreso total individual (p47t), fundamental para este tipo de análisis.

Finalmente, las bases r2suarias se encuentran prácticamente caducas, por no contener datos mínimos básicos para realizar un estudio confiable sobre todo atendiendo a características laborales de los encuestados. En resumen, si bien la EPH es la mejor base de datos disponible en el país, aun existen muchas formas de mejorarla. Por este motivo, es fundamental seguir avanzando en su perfeccionamiento.

En cuanto a la EDS, debe destacarse que es el primer relevamiento comprensivo de las características socio-demográficas de la población urbana de la Argentina. Además, el relevamiento tiene una cobertura mayor que la disponible por parte de la EPH ya que incluye centros urbanos más pequeños. En relación específica con este estudio, dos limitaciones han sido las mayores. Una tiene que ver con el contenido de las preguntas en el formulario para mayores de 65 años. Esta información ha resultado muy valiosa pero está trunca en esa edad y sería importante conocer lo que sucede en personas que entran en el retiro con anterioridad. De hecho la edad legal de retiro para las mujeres ha sido 60 años, y solo recientemente se han estado produciendo los cambios en la legislación para su aumento a los 65.

Otra limitación tiene que ver con la cobertura de la seguridad social para los trabajadores activos que no están en relación de dependencia. Para estos trabajadores es difícil conocer su situación previsional dado que las preguntas de cobertura sólo se formulan a aquellos que no trabajan en forma independiente o autónoma. Un futuro relevamiento debería contener preguntas equivalentes para este grupo de trabajadores que representan una proporción no menor de la fuerza laboral y el empleo.

Anexo III: Tablas y Figuras

Tabla A.III.1
Situación laboral, de salud y protección social
Total Adultos Mayores (50 años y +)
Por edades, en porcentajes (excepto horas trab.)

Edad	Cobertura Seg.Salud	Cobertura Ing.Prev.	Inactividad Laboral	Discapacidad	Enfermedad Crónica	Ingreso Jubilación	Ingreso Pensión Ord.	Horas Trabajadas
50	67.03	7.89	32.30	3.82	29.96	3.45	3.32	43.59
51	70.61	9.06	30.72	3.38	30.87	5.22	2.61	43.85
52	68.03	11.64	33.23	4.82	31.53	6.39	3.83	44.98
53	67.45	14.11	31.39	3.12	34.07	9.97	3.41	44.96
54	67.16	16.00	36.46	3.13	37.12	11.38	3.63	43.09
55	68.59	14.01	36.82	4.86	33.45	8.03	4.48	44.36
56	72.49	20.76	39.79	4.67	36.50	14.18	5.88	42.14
57	71.16	21.74	45.46	5.10	41.25	13.17	7.24	42.54
58	68.26	23.06	45.75	4.25	40.29	13.09	9.04	45.20
59	72.36	28.79	54.12	5.95	40.88	18.42	8.44	43.34
60	76.33	28.95	51.00	6.33	41.66	17.30	9.65	45.16
61	72.87	32.07	56.36	4.95	47.40	19.33	11.79	42.93
62	77.39	35.78	60.61	5.66	43.73	22.08	12.84	43.43
63	75.83	38.25	61.52	35.70	51.12	27.29	9.61	40.34
64	80.11	47.51	66.99	7.75	49.50	32.40	12.92	39.67
65	82.03	51.44	73.73	7.78	51.81	36.77	14.67	39.60
66	84.75	55.92	73.82	4.25	53.46	42.95	12.97	39.71
67	81.99	56.35	77.33	6.77	57.20	42.79	12.92	38.23
68	85.61	61.34	80.44	8.31	53.48	45.16	17.07	40.98
69	85.89	65.49	82.61	9.31	56.67	47.10	17.63	39.14
70	88.83	67.19	87.92	5.47	55.60	47.83	19.36	36.33
71	92.00	73.53	87.69	8.92	59.69	56.00	19.38	30.39
72	91.19	70.41	88.75	9.77	57.94	53.05	19.31	34.55
73	91.88	79.13	91.30	10.43	57.97	54.49	27.03	37.67
74	90.59	79.31	89.34	10.65	58.30	53.91	26.33	30.37
75	94.60	77.33	91.36	10.07	62.58	54.31	24.10	35.64
76	92.85	74.78	94.53	13.50	61.60	50.84	25.63	28.38
77	94.37	76.19	92.64	10.82	55.84	49.78	29.87	34.67
78	89.90	80.28	96.63	17.30	63.94	50.96	31.25	45.00
79	91.08	80.25	94.26	13.37	59.23	52.22	33.75	24.50
80	94.08	86.98	95.85	21.30	58.57	50.29	37.27	19.17

Fuente: EDS 1997

Tabla A.III.2
Situación laboral, de salud y protección social
Varones Adultos Mayores (50 años y +)
Por edades, en porcentajes (excepto horas trab.)

Edad	Cobertura Seg.Salud	Cobertura Ing.Prev.	Inactividad Laboral	Discapacidad	Enfermedad Crónica	Ingreso Jubilación	Ingreso Pensión Ord.	Horas Trabajadas
50	60.11	2.52	7.00	5.04	26.89	1.96	0.28	48.43
51	68.42	7.43	9.90	3.09	25.69	6.50	0.30	48.33
52	64.20	7.39	13.01	6.80	26.33	6.80	0.59	49.37
53	63.14	10.27	10.87	1.81	29.60	9.96	0.40	48.34
54	65.10	14.76	15.77	3.35	34.56	13.75	0.67	46.23
55	66.80	10.50	12.60	2.95	25.21	8.82	0.84	48.58
56	69.31	19.13	22.02	7.22	33.93	16.24	1.80	44.17
57	66.54	16.54	22.66	6.11	35.37	15.46	0.71	47.30
58	63.35	18.32	23.66	4.98	37.93	15.64	1.52	48.34
59	67.77	27.01	28.43	6.63	35.54	22.74	2.84	48.56
60	70.35	20.35	26.78	6.07	39.64	17.50	1.78	49.10
61	66.66	28.33	32.22	7.22	45.00	22.77	2.78	46.58
62	71.81	33.59	40.15	7.75	38.75	28.57	3.86	45.46
63	74.40	38.86	45.02	4.73	47.39	36.49	1.42	43.47
64	74.60	48.82	46.87	9.76	41.01	44.53	2.34	40.30
65	74.43	52.67	54.46	10.71	45.53	48.21	4.46	40.42
66	82.67	64.53	58.12	5.95	55.66	60.59	3.44	41.37
67	77.25	62.08	63.03	7.10	58.29	57.81	2.84	40.77
68	83.24	67.51	70.55	11.67	49.23	63.95	3.04	42.75
69	84.90	78.61	71.06	11.94	54.08	74.21	2.51	43.05
70	89.83	76.27	79.09	7.34	51.41	71.75	5.64	38.48
71	91.39	84.10	84.10	8.60	54.96	81.45	1.98	37.38
72	88.95	81.76	82.32	9.94	57.45	76.24	4.41	33.84
73	91.41	80.98	88.34	13.49	52.76	73.00	6.74	36.44
74	89.70	87.50	83.08	14.70	55.14	78.67	5.88	36.71
75	94.26	88.52	87.70	13.93	60.65	81.96	7.37	39.00
76	92.00	84.00	90.00	20.20	55.55	75.00	9.00	30.90
77	93.67	81.01	83.54	17.72	54.43	81.01	2.00	37.73
78	87.67	84.93	91.78	16.43	58.90	75.34	4.00	51.00
79	89.28	82.14	91.07	14.28	46.42	75.00	10.71	25.00
80	91.07	92.85	89.28	17.85	50.00	85.71	5.35	15.00

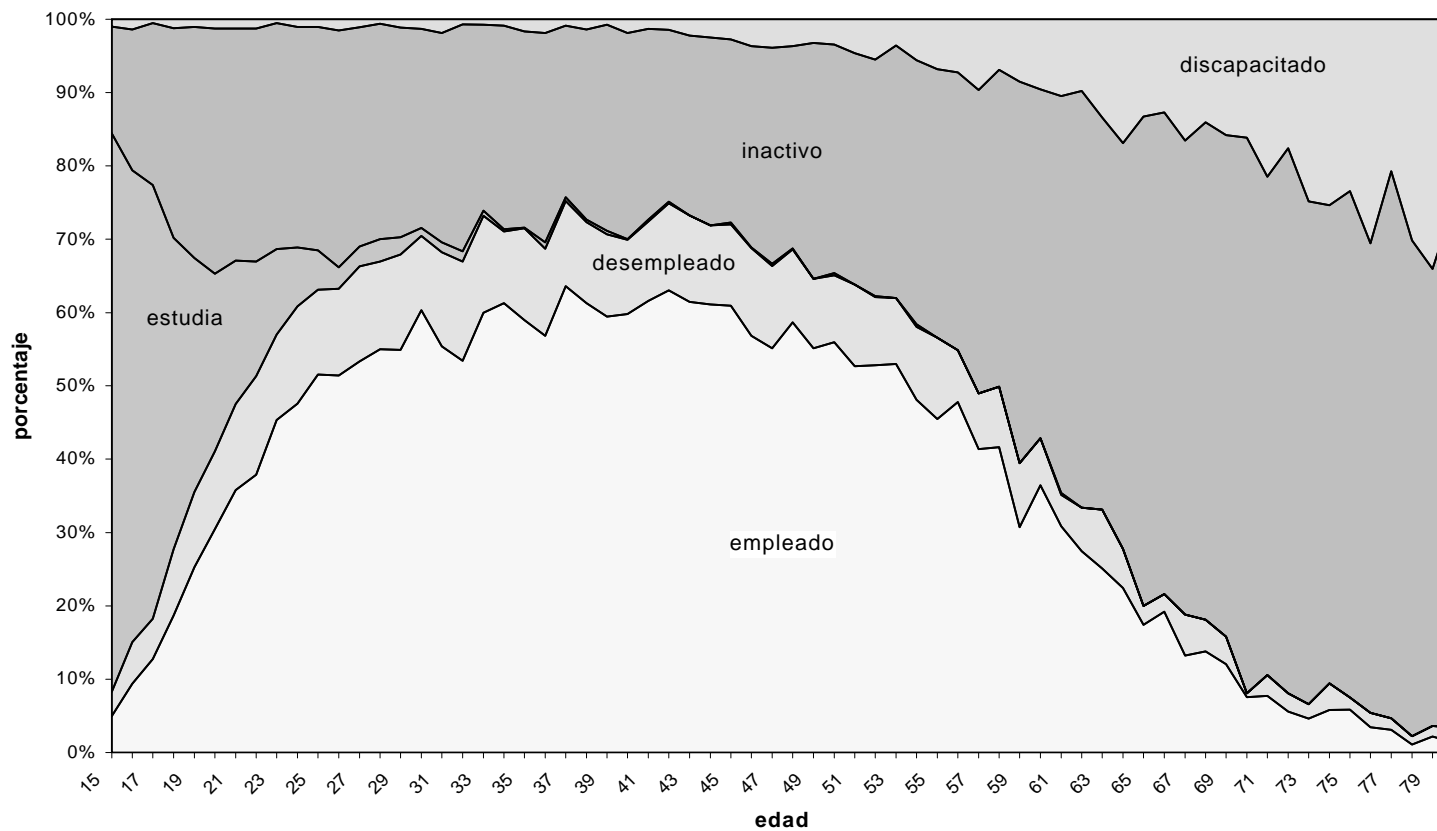
Fuente: EDS 1997

Tabla A.III.3
Situación laboral, de salud y protección social
Mujeres Adultos Mayores (50 años y +)
Por edades, en porcentajes (excepto horas trab.)

Edad	Cobertura Seg.Salud	Cobertura Ing.Prev.	Inactividad Laboral	Discapacidad	Enfermedad Crónica	Ingreso Jubilación	Ingreso Pensión Ord.	Horas Trabajadas
50	72.46	12.10	52.20	2.86	32.37	4.62	5.72	36.24
51	72.78	10.67	51.21	1.66	35.97	3.96	4.87	35.48
52	71.58	15.57	51.91	3.00	36.33	6.01	6.83	37.55
53	71.63	17.83	51.31	4.39	38.41	9.97	6.72	38.83
54	69.15	17.20	56.49	2.92	39.61	9.09	6.49	37.52
55	70.03	16.83	56.22	6.39	40.06	7.40	7.40	37.10
56	75.41	22.25	56.14	2.32	38.87	12.29	9.63	38.85
57	75.07	26.13	64.74	4.25	46.20	11.24	12.76	34.16
58	72.85	27.50	66.42	3.57	42.50	10.71	16.07	38.80
59	75.48	30.00	71.61	5.48	44.51	15.48	12.25	35.00
60	81.56	36.44	72.18	6.56	43.43	17.13	16.51	36.13
61	77.45	34.83	74.18	3.27	49.18	16.80	18.44	35.77
62	81.84	35.40	76.92	4.00	47.69	16.92	20.00	39.05
63	77.11	37.71	76.27	2.54	54.46	19.06	16.94	33.54
64	85.82	46.15	87.85	5.66	58.29	19.83	23.88	36.64
65	87.19	50.60	86.89	5.79	56.09	28.96	21.64	37.53
66	86.47	48.77	86.88	5.32	51.63	28.27	20.90	35.69
67	85.82	51.72	88.88	6.51	56.32	30.65	21.07	32.32
68	87.50	56.45	88.30	5.64	56.85	30.24	28.22	37.61
69	86.55	56.72	90.33	7.56	58.40	28.77	27.73	32.55
70	88.16	61.06	93.89	4.21	58.46	31.67	28.62	31.60
71	92.52	64.36	90.80	9.19	63.79	33.90	34.48	20.60
72	92.98	61.40	93.85	9.64	58.33	34.64	31.14	36.23
73	92.30	77.47	93.95	7.69	62.63	37.91	45.30	39.45
74	91.25	73.22	93.98	7.65	60.66	35.51	41.53	15.56
75	94.87	68.58	94.23	7.05	64.10	32.69	37.17	30.78
76	93.47	68.11	97.82	8.69	65.94	33.33	37.68	20.00
77	94.73	73.68	97.36	7.23	56.57	33.55	45.39	26.25
78	91.11	77.77	99.25	17.77	66.66	37.78	45.92	15.00
79	92.07	79.20	96.03	12.87	66.33	39.60	46.53	23.67
80	95.57	84.07	99.11	23.00	62.83	32.74	53.09	40.00

Fuente: EDS 1997

Figura A.III.1
Composición socio-laboral por edad
Pop. mayor 15 años - EDS 1997



PROGRAMA-MECOVI ARGENTINA

UNIDAD DE EJECUCION

Coordinador: Alfredo Monza

Coordinador Adjunto: Rosalía Cortes

Oficial de Administración: Martín Campos

Oficial de Programación: Claudia Giacometti

Secretaria: Paola Bidondo

Programa MECOVI-Argentina
Balcarce 186, 2° piso, oficina 209
(1064) Buenos Aires, Argentina
Telefax: (05411) 43 49 57 83
Email: mecovi@indec.mecon.gov.ar
